OCIO, CULTURA Y ESTILOS EN Página/12 AÑO 1 • Nº 50 • DOMINGO 27 DE JULIO DE 1997

RADAR

Kids in the Hall
Llegan al cine
Pachu y Pablo
Los entretelones de Deporte en el recuerdo

Duhaldeland
La tierra de la fantasía está en Buenos Aires
Anthony Burgess
Shakespeare fantasma

UN POETA NACIONAL

C.E. Feiling: un poema, un fragmento de la novela que estaba escribiendo y el homenaje de su mujer y de sus amigos.

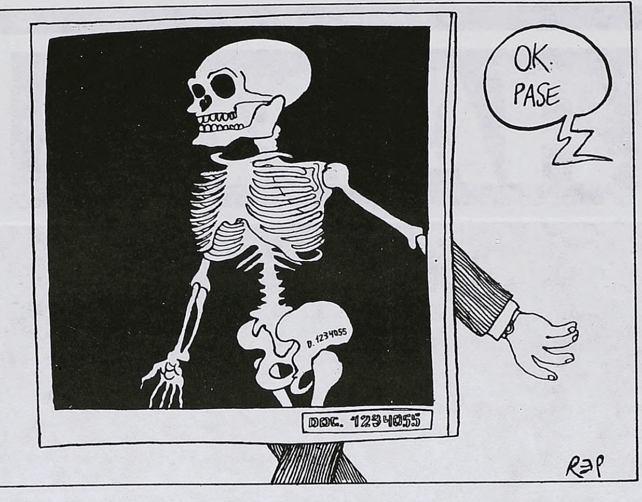


Cuando Los sorias vienen marchando

Para algunos será el acontecimiento literario del '98; otros se arriesgan a sentenciar que se convertirá en la publicación más importante de la década: finalmente va a aparecer *Los sorias*, la monumental novela de Alberto Laiseca. Hace más de diez años que Laiseca espanta a los editores con esta obra, debido a las mil doscientas páginas que ocupa la lucha entre Soria y Tecnocracia, donde los sorias se enfrentan sin tregua ni descanso con los isekas. El encargado de llevar adelante la edición es Gastón Gallo, director de Simurg (una editorial chica que ya había sorprendido con la publicación de algunos "malditos", como el Vizconde de Lascano Tegui y la novela policial *El enigma de la calle Arcos*, que algunos aseguran fue escrita por Borges). Laiseca escribió su novela en máquina de escribir. A su vez, las mil y pico de páginas tienen correcciones a mano. El considerable mazacote está siendo tipiado por un equipo de personas que trabajan de sol a sol, a las órdenes de Gallo. Beatriz Sarlo se comprometió a escribir el prólogo y Guillermo Kuitca será el encargado de diseñar e ilustrar la tapa. La fecha de salida está programada para abril del '98, pero todavía se desconoce el precio que tendrá cada ejemplar (se sabe, sí, que habrá una edición limitada adicional, con papel de lujo y autografiada por Laiseca, Sarlo y Kuitca, cuyo precio superará los cien pesos). Habrá que ir juntando la plata y encontrar un sistema que permita detectar a los farsantes que simularán haberse leído todo el libro para quedar bien en las tertulias.



Si bien *El quinto elemento* se estrenó hace bastante tiempo, hay un episodio en la película de Luc Besson que pasó inadvertido pero que –teniendo en cuenta su carácter de película de anticipación– puede dar algunas pistas sobre el futuro futbolero del universo. Al comienzo del film, cuando Bruce Willis se despierta de su pesadilla, tiene detrás de su cama un banderín del equipo de fútbol de Brasil. El banderín tiene cuatro estrellas, una por cada copa mundial ganada: es decir, la actual cantidad de copas obtenidas. Por lo tanto, se puede presumir que Brasil no va a ganar ni una sola copa del mundo en los próximos tres siglos. Gracias, Besson, por el vaticinio.



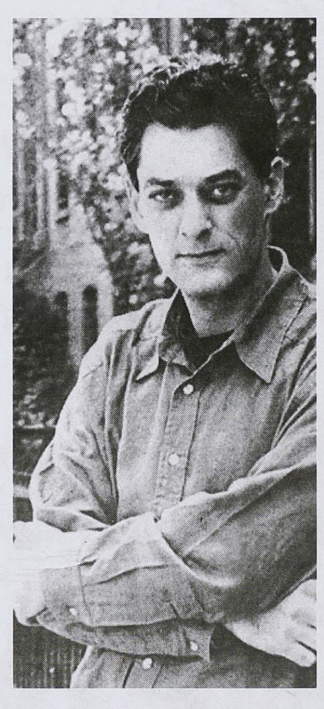
Dime cómo hueles...

Estos tiempos, definidos por ciertas mentes originales como "la Era de la Tecnología", merecerían más bien llamarse "la Era de la *Password*". Cada vez son menos las cosas que funcionan sin una clave o contraseña: las computadoras, los cajeros electrónicos, los contestadores telefónicos, los archivos laborales, las agendas personales, las cerraduras de alta seguridad y hasta los controles remotos de algunos garajes privados, todos tienen una combinación de números y letras sólo conocida por el usuario y que, por lo tanto, lo identifica. Pero ninguna de estas passwords es lo suficientemente segura, dicen los expertos, razón por la cual se desviven por inventar nuevas formas de identificación basadas en códigos más difíciles de burlar. Ya hay varias empresas norteamericanas, japonesas y canadienses que usan como password distintas partes del cuerpo. En una cárcel de Illinois, por ejemplo, se usa el scaneo de la retina para autorizar el paso de los presos. En la frontera de Canadá con Estados Unidos, los canadienses deben identificarse al cruzar la frontera registrándose en un sistema de verificación de voz automatizado, que utiliza el Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos. Empresas como Walt Disney, Coca-Cola o Lotus ya tienen incorporados sistemas de identificación que funcionan con sólo poner la mano sobre una pantalla. También hay estudios recientes que pretenden reconocer a las personas por su olor. Aparentemente, en la nueva Era de Passwords Corporales habrá que bañarse seguido, no cambiar de desodorante ni de perfume, no usar lentes de contacto de colores ni cambiar la voz aunque la foniatra nos lo recomiende.



Luz, cámara, ¿acción?

El cine norteamericano va a contar a la brevedad con dos nuevos directores. Uno es el actor Tim Roth (*Perros de la calle*, *Rob Roy*, *Cuatro habitaciones*), quien, luego de filmar con Giuseppe Tornatore en Cinecittà, va a comenzar su primera película como realizador. Se trata de *War Zone*, una película de bajo presupuesto que trata de cuestiones incestuosas. El otro debutante ya anduvo cerca de la dirección, a pesar de que su oficio es la literatura: Paul Auster. El autor de *Smoke* dirigirá íntegra y oficialmente su primer film este año. Se va a llamar *Lulu on the Bridge* y estará protagonizado por (¿quién otro, si no?) Harvey Keitel, haciendo de un músico de jazz incapaz de tocar después de haber sido herido por una bala perdida. La protagonista femenina no está confirmada, pero todo apunta a "la paciente francesa" Juliette Binoche.



Objeto de la semana

LE CURIT



Basta de dedos encuritados con esparadrapos roñosos en los cuales, además, quedan estampados todos los rastros de lo que vaya tocando o rozando ese dedo en terapia intensiva. Ahora llegó Le Curit, la nueva avanzada francesa en moda dedil (opcional masculino o femenino).Le Curit es ideal para asistir a fiiestas sin que nadie se entere que usted se cortó el dedo pelando una papa rebelde o estuvo tres cuartos de hora mordisqueando un padrastro que se le resistía. Los moños vienen en diversos colores y formas y los encajes son los clásicos. Una contra: no es apropiado usar Le Curit si desea empeñarse con ese dedo en algún tipo de penetración desleal.



¿Por qué las mujeres no leen en el baño?

Porque van de a dos.
Esther, de Damasco

¿Ah, no? ¿Y en dónde te creés que leí esta pregunta?
Magalí, desde un baño de Caballito

Porque leer las noticias me constipa.
Perla, de Agarol

Es mentira: desde 1986 mi suegra está adentro leyendo.
Leo, de Once.

Porque preferimos el agua tibiecita del bidet.
Sor Asunción, de San Antonio

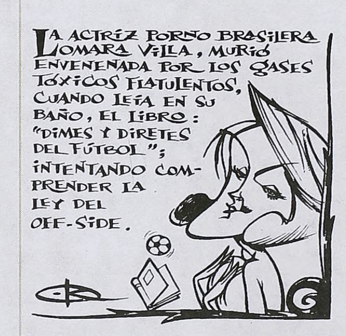
Para terminar rápido y poder seguir viendo la telenovela.
Claudio, de Palermo

Porque no les interesa leer sino hacer cagadas.
Gianni, el misógino de El Talar

Porque no se puede hacer, leer y hablar por teléfono con las amigas al mismo tiempo.
ALA, de Bella Vista

Yo leo los discursos de Carlitos y me cago de gusto.
Esperanza, de Anillaco

Porque nos molestan las bolitas de naftalina.
Flor de Lenteja

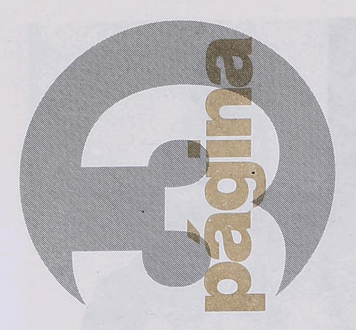


Para el próximo número: ¿Por qué no hay vacaciones de invierno para los grandes?

COMUNIQUESE CON RADAR

Para contestar el *Yo me pregunto*, o para proponer el *Objeto de la semana*...

FAX: 334-2330
e-mail: pagina12@ba.net



Costumbres argentinas

Por ENRIQUE PINTI ¡Atención, atención, a este número sensacional! En exclusiva para usted, un compilado de nuestras frases habituales y nuestros fantasmas eternos. Una síntesis de taras y traumas de algunas generaciones argentinas de mediopelo preferentemente urbano. Siempre con un milico prusiano medio nazi, al que identificaremos con este casco; un musulmán vengativo, por eso este turbante; y un moishe precavido, que será representado por esta nariz postiza. No faltará la señora gorda de lo peor del barrio, muy decente y moral con esta peluca; la liberada posmoderna, con su signo de la paz; un cura castigador; un nene muy boludo todo pregunta y todo desorientación; el liberal progresista algo socialista; el hincha de fútbol y el obseso sexual, el gaucho nacionalista y regional... y la inmensa masa de los boludos con o sin opinión. Que, cual hoja al viento, fluctúan entre uno y otro extremo, veleteando y girando sobre un gastado eje insensato. ¡Atención, atención! El número ya empezó:

¿Sabe lo que hace falta acá? ¡Una mano dura! ¡Heil, heil, heil! ¡A marchar, char, char, derechitos siempre marchar! Y al que robe, que le corten un dedo, y al reincidente otro, y después una mano, y después la otra. ¡Yo no soy nazi! Odio a los judíos, nada más. ¡Yo no soy fascista! Me gusta el orden: ojo por ojo, diente por diente, ¡y si volvés a robar el pasacasete te mato, negrito de mierda! Ni argentino debés ser vos. Acá cualquier extranjero trabaja sin problemas, y eso está muy bien, porque somos un país hospitalario. ¡Salvo cuando esos negros de mierda nos sacan el laburo! Esta patria está abierta a todos los hombres del mundo... Cada vez que los necesitemos. Pero cuando está cubierto el cupo, que se vayan a la reputa madre que los parió, con todo respeto.

¿Nací el 4 de julio o el 9 de julio? ¡Argentino hasta la muerte! ¡Me cago en el gobierno! ¡Este es el mejor gobierno que hemos tenido! ¡De ésta no salimos! ¡Ahora sí que despegamos! ¡Oy, oy, oy, seas moishe o seas goy! ¡Huija, rendija, la mama y la hija! Hay que proteger lo nuestro, pa' que no nos coman los de afuera. Los hermanos sean unidos. Pero no tan unidos que sean incesto, por favor. Yo no la voy con porquerías.

Hay que poner el acento en la justicia social. Y la moralidad. Y los machos, si somos machos, tenemos que cogernos a todas las minas. A todas, menos a nuestra esposa. ¡Con la vieja no! Mejor con las jóvenes: cambio una bruja de 40 por dos de 20. Eso hay que prometer solemnemente en pedo, en la despedida de soltero, mientras te embadurnan con crema y te tiran en bolas a la fuente del Congreso. ¡Con la esposa, respeto! ¿Y entonces con quién se coge, papi? ¡Con otras! Con todas las otras. Pero nunca te olvides: la mujer debe ser decente. Y si usted no es decente, venga: ¡será defenestrada en público e idolatrada en privado, por los machos más machos que los machos!

Así nomás es: vivir y dejar vivir. Bésense, chicos y chicas: el amor no es vergüenza, amar es nunca tener que pedir perdón. Bésense, chicos con chicos, chicas con chicas: el amor no ofende si es amor. ¿Y si no es amor? ¿Si es nada más que calentura? ¡Condenación! El sexo es sólo para procrear. ¡No, basta de hipocresía social! Fifar hay que fifar. Con forro, por supuesto. Y sólo con la pareja... Sí, con la pareja del departamento de al lado. De a tres, de a cuatro. ¡Orgía! Hay que liberarse. Y para qué me voy a liberar: ¿para estar sola? Cuando era joven no me acosté con nadie, para no perder la virginidad. Sólo con mi marido, que me engañó con cuanto pedazo de carne se le cruzó por el camino. Y cuando me libero y voy al psicoanalista, y hablo con amigas liberadas, y me separo del hijo de puta padre de mis hijos, y quiero empezar a vivir... aparece el sida, y tengo miedo, y cada vez que lo hago tengo que hipnotizar al macho de turno para que se ponga el forro. Porque los imbéciles se creen Superman y juran que están sanos, pero sin hacerse el análisis. ¡Qué basura son los hombres!

¿Y los jóvenes? ¿Qué futuro les espera? Ya se sabe: acá se afanó mucho, viejo. Acá nadie va preso, los únicos que tienen derechos son los criminales. Justicia lenta no es justicia. Acá hay abuso de poder. ¿Por quién voté? ¿Por quién hay que votar? ¡Yo no lo voté! Hoy lo votaría, pero yo no lo voté. Yo digo a quién voté diez o quince años después, cuando la mayoría ya lo dijo. Pero antes digo siempre, por las dudas: "Yo no lo voté", y así salvo mi responsabilidad. Hay cosas que hay que hacer sólo en privado. Robar, por ejemplo. No se debe robar en público. Es un pésimo ejemplo para la juventud. Lo que pasa, mi viejo, es que acá la gente no quiere trabajar. Pobres habrá siempre. Y el dinero no lo es todo. Los valores del espíritu, eso es lo que importa. ¿Ser éticos o ser estéticos? ¡A correr, a trepar, que hay que adelgazar! Me sobra de acá, me falta del otro lado, ¿cómo podré al fin tener el cuerpo deseado, con todos los métodos que he probado? Yo prefiero alguna arritmia que sufrir de la bulimia. Donde hay gordura hay hermosura: la grasa es el puente a una muerte segura. Y, mientras tres cuartas partes del mundo mueren de desnutrición, yo me quejo porque la comida para mí es tentación. Ay, qué desastre: ¡se me cayó el traste! Ay, qué dilema: ¿purga o enema? Qué, ¿no probaste con yogur? ■

Este texto fue gentilmente cedido por Enrique Pinti a Radar, en exclusiva, y pertenece a su espectáculo en cartel en el Teatro Opera, hasta el 3 de agosto.

Sumario

4 **C. E. Feiling**
Un poema, la novela que estaba escribiendo y el homenaje de su mujer y sus amigos

8 **Duhaldeland**
Las fantasías tecnológicas rodean BA

10 **Los Inevitables**
Radar recomienda

12 **Los 5 Grandes del Humor**
La película de Kids in the Hall

14 **Martín Reyna**
Expone en el Recoleta

15 **Deporte en el recuerdo**
La última locura de Pachu y Pablo

16 **Agenda**
La semana cultural

18 **Imperiales**
La colección de fotos del Emperador de Brasil

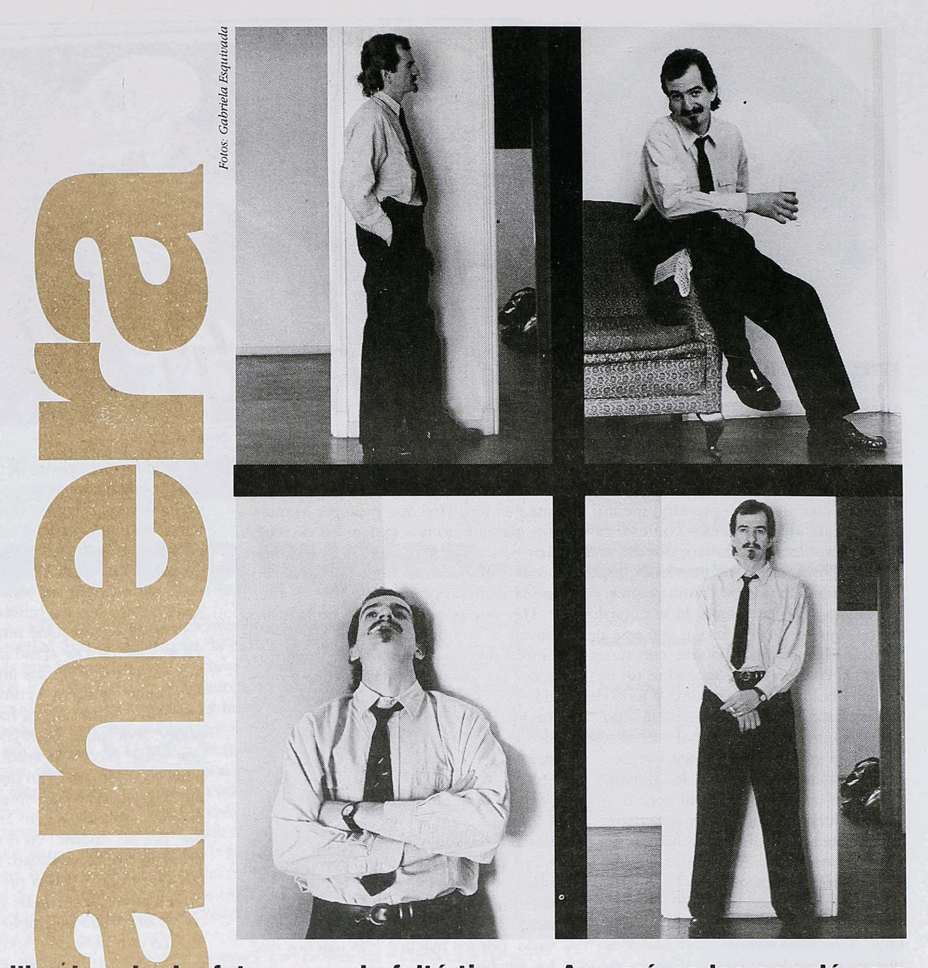
19 **Hoy estreno**
Burgess cuenta el día que se estrenó *Hamlet*

20 **Popcorn**
La novela de Ben Elton que satiriza a Tarantino

22 **Abel Pohulanik**
El ganador del Premio LaSonrisa Vertical

23 **Libros**
Críticas y recomendaciones

A su manera



Fotos: Gabriela Esquivada



A C. E. Feiling le sobraba futuro pero le faltó tiempo. Aun así, se las arregló para hacer mucho muy rápido: tres novelas, un libro de poemas, magistrales bibliográficas, traducciones y prólogos antológicos. Meses atrás se había integrado al staff de este diario, como coeditor de Verano/12, enseguida ocupando el mismo puesto en Página/30, desde donde se aprestaba a comandar un suplemento de libros dentro de Radar. A la vez, avanzaba en la escritura de su cuarta novela: una exploración del género "fantasy" cuyo título de trabajo era La Tierra Esmeralda. Este suplemento –del que era colaborador asiduo– recuerda su figura y su obra a través de testimonios de su mujer, Gabriela Esquivada, su amigo Luis Chitarroni, un poema y un fragmento inédito del que sería su próximo libro.

Por LUIS CHITARRONI La letra firme, alta y ancha de Charlie. Nunca tiré las notas que dejaba, las guardo en libros que no puedo ahora encontrar. Ahora. Tan perentorio todo, tan urgente. La inteligencia, la altura, la voz –*the golden voice*– de Charlie. Charlie leyendo *Under Which Lyre* de Auden, en un living desolado de la calle Córdoba. Charlie leyendo "La refalosa" o "Cadáveres" de Perlongher. Contrabandeando estrellas de un hemisferio a otro en la terraza de Federico Monjeau. Las despedidas. Se fue a Nottingham y volvió convertido en Robin Hood. Ese sentido de la justicia. Nunca tuvo afición por las frustraciones. No tenía miedo de meterse con cualquiera, no se callaba la boca ante lo que le parecía falso o hijo de puta y dejó la vida académica para dedicarse a escribir. Cuatro novelas (una inconclusa), un libro de poemas y montones de ensayos y artículos algo prueban, incluso para un escéptico cuantitativo como él. Tenía treinta y seis años.

El Liceo Naval, una leucemia y un divorcio a cuestas parecían experiencia suficiente para una primera novela. Pero la voz que narra *El agua electrizada* aumenta y agrava el cuerpo tenso de la letra. Otra vez la caligrafía personal, el estilo. La edad milenaria de un contemporáneo que quería que lo velaran con "My Way", en la versión de Sid Vicious. Sí, a su manera.

Decía que no tenía imaginación, pero con una inteligencia como la suya había que pedir permiso para ser original. Cada cosa que escribía era oración por oración, con diccionarios, libros de dudas y la cartuchera cerca. Opaca y cerca. Y los Particulares abiertos al revés, por abajo, porque este aristócrata a pulmón (que se murió de serlo) tenía debilidad por esas rutinas u oficios que modifican todo lo que tocan. Elegancia y decadencia. Preguntaba: "¿Por qué nunca tuvimos apogeo?".

Se reía de mis despelotes sintácticos, de mis oraciones suspendidas. "Andá cerrando las oraciones, Luisito, que tenemos que salir." Discutíamos. El defendía a Swinburne, yo a Manley Hopkins; él a Conrad, yo a Maddox Ford. Un modo de leer y de entender la literatura único, desde Del Barco Centenera hasta Hanif Kureishi. Y la memoria generosa o artificial de Charlie, que mejoraba estrofas o incorporaba a los amigos a una historia anterior o alterna. "¿Te acordás esa vez con Calamaro...?" "Charlie, yo a Calamaro no lo conozco." No tenía importancia. Ningún itinerario: las bocanadas del caso, los sorbos para mantenernos atentos.

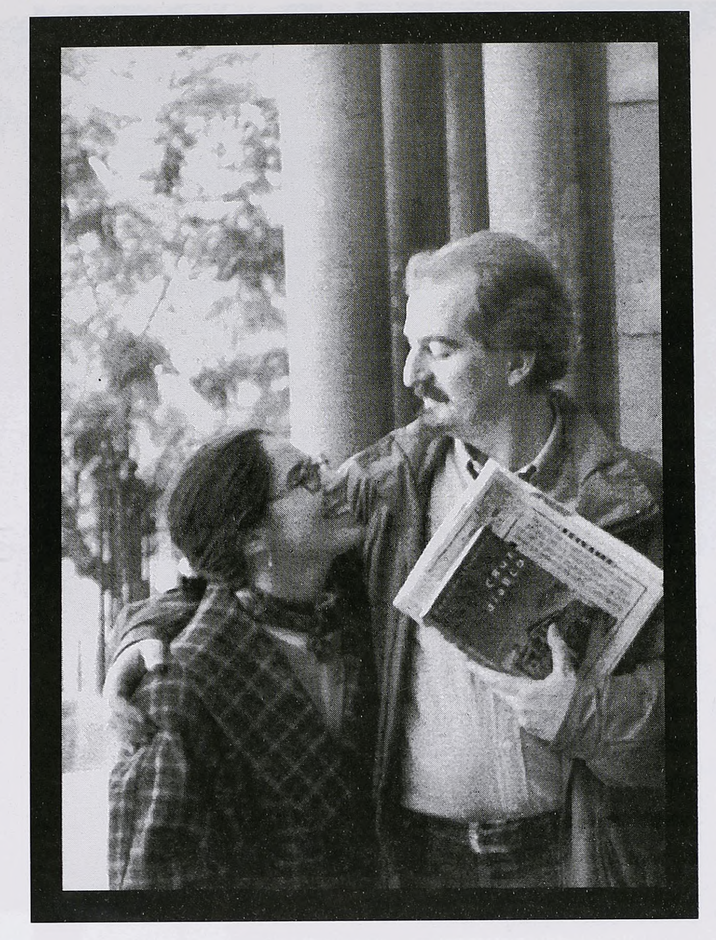
No "seducía" (y odiaba esa palabra empalagosa) conquistaba. Como un bárbaro inglés de Rosario. Con su inglés arcaico, literario, fastuoso. Y su pragmatismo obsesivo, que le permitía incluso entender los formularios y hacer de intérprete. Con su paciencia heroica y su impaciencia vuelta ira contra objetos inanimados. Una trompada a la pared. Su valentía. Los poemas de *Amor a Roma* son milagrosos y perfectos; las traducciones, perfectas, milagrosas. La capacidad para adecuarse a la complejidad o a la sencillez de un estilo es otro injerto del "estilo inglés" de Charlie. Otra singularidad en este mundo en el que todos nos obstinamos por encontrar algo personal. El que tenga a mano el libro (yo no, como siempre) puede comparar su versión de Horacio y sus versiones de Hardy y comprobar que una traducción de un poema de Ogden Nash resulta superior al original. Quien lo abra pensando que se trata de ejercicios prosódicos, encontrará ocho, nueve o diez años de pensar cómo y por qué se escribe un verso. De nuevo el cuerpo entero. De nuevo la experiencia y la vida haciéndole agujeros de pucho a las radiografías. Sí, sus Particulares abiertos al revés. Arruinaba los poemas con *the golden voice*, ahora que lo pienso. Los leía demasiado rítmicamente, enfatizando los cortes y los acentos para que cada verso se destacara. Hay que leerlos con la voz de uno para que la verdadera voz aparezca. Los ritos, las ceremonias de Charlie. El diario todas las mañanas, en cualquier lugar que estuviese. Y algo parecido a un argumento como sostén de la elección. "Vas a terminar en **Página/12**, tan preocupado por la realidad", le decía yo. A la memoria no se le puede corregir el mal gusto. A ese monstruo consciente no se le escapaba nada. O se le escapaba todo, todo lo que después iba apareciendo en los libros, clandestino, afilado y preciso. Detestaba las imágenes vagas. Era incapaz de ser vago e impreciso. Prefería incluso un convencionalismo trivial a esas cosas a las que otros somos tan afectos.

Sin embargo, el racionalista a ultranza, el ateo acérrimo soñaba, tenía pesadillas. Una vez fuimos a una quinta en la que una manada de perros domésticos que ignoraban su condición se comió nuestra comida. Charlie soñó algo terrible, algo que debe haber pasado a *El mal menor* y está seguro ahí, ominoso ya gradual e imperceptible. Había sacado unas palabras del sueño, unas hilachas audibles en la noche inaudita que sólo deben permanecer en alguna libreta o cuaderno de entonces: "En la Teofrena votó por las fuerzas oscuras". ¿Qué era "teofrena", qué quería decir esa mezcla de casuística y neurología?

Sus anécdotas favoritas. Norbert Wiener diciéndole a alguien de un tercero: "No es lo suficientemente bueno para ser modesto". David Niven, a quien se enorgullecía de parecerse (no: se parece a Stevenson), haciéndoles con el pulgar un gesto de complicidad y éxito a los amigos que lo despedían porque le iban a sacar el respirador. ¿Importa, importa de verdad? ¿O este amasijo de cosas íntimas, personales son sólo para mí?

No me da pudor mitificarlo porque era un mito en vida, con su impostación de caballero andante inglés y sus modales, acarreando como un príncipe el maldito artefacto del suero para convidarnos con té. Podría haber escrito esto en cualquier momento. Quisiera haberlo hecho a salvo del oportunismo elegíaco de este género sentimental que iguala la apariencia y el mérito. Todo estaría bien si no se hubiera muerto.

Muerto. Hay que ver lo que es capaz de hacer Charlie con esas dos sílabas.



Los últimos de las fiestas

Por GABRIELA ESQUIVADA Hace poco le dijimos a María Moreno: "Mirá si seremos aparatos, que nos conocimos el Día del Periodista". Fue el 7 de junio de 1991, cuando entrevisté a una muestra de la fauna de La Paz –por entonces todavía un bar, libre además de los televisores que desde algún mundial de fútbol anticiparon la fealdad de las reformas– para una nota que publicó el suplemento *Primer Plano* que entonces estrenaba *Página/12*. Uno de mis entrevistados se llamaba C. E. Feiling, y aunque ambos colaborábamos en la revista *Babel*, no habíamos sido presentados antes. Nos enamoramos. Cuarenta y siete días más tarde nos fuimos a vivir juntos.

Como todos los comienzos, el nuestro tuvo su intercambio de resúmenes biográficos. Entre otras cosas, Charlie me contó que en 1982 había sufrido una leucemia linfoblástica aguda, pero que la quimioterapia la había borrado. Aunque me habló de la enfermedad con dolor, omitió enseñarme a tenerle miedo. Era, a la vez, un feminista y un caballero. Como me escribió el narrador chileno Carlos Franz, que lo admira y lo quiere: "Fue discreto y gentil para sufrir, y por lo visto hasta para morir".

Cuando en 1992 Charlie publicó su primera novela, *El agua electrizada*, agregó a la dedicatoria para sus padres otra, una sorpresa para mí: "A Gabriela Esquivada, a quien por suerte no encontré demasiado tarde". El libro abre con la muerte de un personaje, y la especulación sobre su posible suicidio: "El motivo obvio lo habían descartado rápidamente. Juan Carlos no había tenido una recaída, puesto que los análisis estaban bien. La variedad de leucemia por la que lo habían tratado -¿linfoblástica aguda?– tenía un alto porcentaje de recuperación; llevaba más de dos años sin medicar, y del todo sano".

No supe leer esas líneas. Tampoco comprendí –aunque lo compartí en gran medida– su apetito por los excesos: siempre éramos los últimos en irnos de las fiestas, y a veces yo me quejaba porque tenía sueño; le pedía que fumara menos y que bebiera menos. El, que había estado al borde de perderlo todo, simplemente quería vivir el día. Eso me enseñó, entre tantísimas otras cosas que nadie me podría haber dado, mucho menos en sólo seis años, los mejores.

Puedo pensar que no voy a regalarle el pasaje a la India que le había prometido para cuando cumpliera cuarenta años, que no va a vivir en el departamento que compramos y estábamos reformando, que dejó inconclusa su cuarta novela y que en casa me espera una botella de whisky empezada por él. Todo quedó trunco, pero mucha gente me recuerda que desde 1982 al 22 de julio de 1997 –si bien las cosas no se le dieron fácilmente– publicó *El agua electrizada*, *Un poeta nacional*, *El mal menor*, los poemas de *Amor a Roma* y una enorme cantidad de notas en las que argumentó sus opiniones siempre contundentes. Charlie quería escribir, y consiguió un poco de tiempo para hacerlo.

También leyó hasta prácticamente el último momento; compartió largas noches con amigos, para quienes cocinó deliciosos platos picantes; nos divertimos siempre, hasta cuando nos peleábamos; disfrutó de nuestro siamés Pablito, "el gato más hermoso de la historia", según su definición, y aunque no le gustaban los niños, adoró a su ahijada Emma Briante. También viajamos, hicimos planes y fuimos felices.

La leucemia regresó en 1995, y Charlie casi volvió a ganarle. Pero cuando lo atacó por tercera vez, hace tres semanas, el pronóstico se puso malo. Una noche, mientras estábamos internados, una mujer encantadora entró a la habitación para limpiarla, lo miró y me anunció: "Dios va a poner su mano. Se va a salvar". Pero nosotros no cultivábamos esa prepaga, y el único ángel en el que creíamos era el de la película *Qué bello es vivir*, de Frank Capra. ■

c.e. postales

REP

BELGRANO

VOS TRANQUILO NOSOTROS TE CUIDAMOS A GABRIELA

I'VE GOT A FEILING

tu paraíso, Charlie

estaba leyendo a un turco y estaba disfónico y estaba pensando el manual de estilo del Página y estaba con la tierra esmeralda, y

fuma fuma urutaú

For he was likely, had he been put on, To have proved moft royal.

La Tierra Esmeralda
(un fragmento del capítulo inicial)

RADAR agradece a Rodolfo Fogwill, Guillermo Saavedra, Eduardo Gruner, Daniel Guebel, Germán García, Luis Gusmán, Hugo Padeletti, Mirta Rosenberg, Miguel Russo y Guillermo Saccomanno los textos enviados que, por razones de espacio, no pudieron incluirse en esta nota.

Diagrama del mundo perteneciente al cuaderno de notas que Charlie llevaba para la escritura de La Tierra Esmeralda.

Por C. E. FEILING

–Me cago en tu puta madre.

Sebastián mascultó la frase, como ensayando para el grito que lanzaría inmediatamente después. Durante los últimos cinco minutos, y sin el menor éxito, había estado tratando de concentrarse en su rutina con las pesas. Por lo común el ejercicio físico lograba obliterar todo lo que no fuera embeleso narcisista ante los movimientos de sus propios músculos, pero lo común y la normalidad –o lo que en el caso de Sebastián Costas pasaba por normalidad– habían cesado varias semanas atrás, ya no recordaba cuántas.

–¡ME CAGO EN TU PUTISIMA MADRE, HIJO DE PUTA! ¡CORRRTALA!

Los dos televisores del loft estaban sintonizados en MuchMusic. Como no había otra persona allí y Sebastián se hallaba frente a uno de los aparatos, el arrebato de furia pareció ir dirigido contra el cantante que bailoteaba en ambas pantallas. (Nasty, el gatito siamés, llevaba un buen rato en el baño ocultándose de su amo, cuya puntería con un par de pilas usadas le había roto ya una costilla.) Quizá por el grito, pero probablemente no, La Voz que él oía todo el tiempo –que sólo él oía todo el tiempo– le dio un respiro a Sebastián, uno muy breve y que apenas le alcanzó para depositar las pesas sobre la alfombra y abrir la puerta ventana que conducía al balcón. Desde allí la vista era amplia, convencionalmente agradable: a la derecha las torres nuevas, el edificio de *La Nación* y el río; al frente, la plaza Roma y el monumento a Mazzini; a la izquierda, los árboles y el tráfico de la avenida Alem. Sebastián vio poco y nada de todo eso, casi no escuchó la súbita competencia entre el videoclip de la televisión y el estruendo de Buenos Aires y ni siquiera se dio cabal cuenta –pese a su torso descubierto, sudoroso por el ejercicio– de que había empezado a tiritar. La temperatura era baja para tratarse de fines de septiembre.

–*No no no. Todavía no. Primero lo otro.*

El pie descalzo que Sebastián había levantado para sortear la baranda del balcón voló hacia atrás y se estrelló contra el vidrio de la puerta. Un trozo de seis centímetros de largo se le quedó clavado en el tobillo durante fracciones de segundo, y luego cayó al piso como el resto de los que habían sido parte del boquete.

–*¿Duele, no? ¿Duele mushho?*

La Voz sonaba de nuevo acariciante. El hecho de que no proviniera de ningún sitio identificable la volvía aterradora, y el de que le costara articular ciertos sonidos más aterradora aún, más espantosamente real. Sebastián, que tenía los ojos llenos de lágrimas y estaba intentando disciplinar el dolor con el inútil y homeopático método de morderse el labio de abajo, movió la cabeza en señal de asentimiento. Sabía que el gesto era superfluo, así como había intuido incluso desde antes de gritar que aquel poder registraba hasta el último de sus deseos, y sería capaz de infligirle todo tipo de tormentos para impedir que se lastimase de un modo permanente. Alrededor de su pie las astillas y trozos de vidrio se iban cubriendo poco a poco de sangre.

–*¿Querés que te cure?*

Casi no hubo intervalo entre la pregunta y el siniestro milagro: de pronto estaba el dolor y de pronto ya no estaba; de pronto se habían esfumado no sólo los cortes, sino también la sangre derramada, y los vidrios rotos pero de nuevo limpios eran la única evidencia de lo ocurrido. Un sarcástico "Sí, claro. ¡Cómo no!" se le ahogó en la boca a Sebastián, que al mismo tiempo se sintió mejor que nunca y sexualmente excitado como nunca, con una erección avasallante de puro súbita transformándole todo el cuerpo en mero y prescindible sostén del pene. No es que las imágenes que lo invadieron entonces –el cine del que sueña despierto, tan vívido como imposible de ver cuadro por cuadro– difiriesen

C.E. Feiling

Un poeta nacional

Editorial Sudamericana

Narrativas Argentinas

Esteban Errandonea extrajo su reloj del chaleco y comprobó que había llegado a la cita con algunos minutos de antelación. Eran exactamente las nueve menos cinco, y a su alrededor la ciudad bullía enfebrecida. Capital de la República desde 1880: sólo veinticuatro años durante los cuales había crecido de un modo tan desaforado como abrumador. A Errandonea le molestaba especialmente ese tráfago de las calles del sur, del centro; estudiando los rostros que pasaban frente a él (...), pensó que la inmigración ya era obscena. Italianos, polacos, irlandeses, rusos: la escoria del mundo desfiguraba la ciudad mientras el Gobierno persistía en su incontinente política. El Gobierno. Un remordimiento lógico e irrefutable –pero pronto silenciado– comenzó a roerle el estómago. Venía, después de todo, a mendigar un cargo público, algo que le permitiese seguir escribiendo.

(De Un poeta nacional, *Sudamericana, 1993)*



Antes de emborracharse completamente, pensar en el viaje. El pedido que debía hacerle a Gutiérrez era espinoso, y si fallaba tendría que postergar la huida. Que algún tonto iba a llamar "retorno a los orígenes".

–Mirá, vos sabés que yo viajo a Inglaterra el jueves. ¿Hay algún modo de esquivar los trámites que vienen ahora?

Gutiérrez sonrió como alguien que detecta que le están tomando el pelo.

–Tu viaje a Inglaterra está más seguro que nunca: vos con esto no tuviste nada que ver; Lagomarsino se queda en el molde porque si no va a parar a Devoto y cierto Oficial Ayudante de Homicidios obtiene una buena foja de servicios. EN UN RAPTO DE LOCURA, MATA A CUATRO PERSONAS Y SE SUICIDA.

Era excelente comprobar que seguía habiendo hombres probos, cabales. Tony se sirvió otro vaso para olvidar esa comprobación lo más rápido posible.

(De El agua electrizada, *Sudamericana, 1992)*

Alejandra López cedió gentilmente esta foto y la foto de tapa

mucho de sus fantasías anteriores al advenimiento de La Voz, sino que esa vez lo asustaron porque adivinó que iban a cumplirse, que debían cumplirse. Formaban parte del plan.

–Te convendría darte un baño. En un rato salís de caza, y en unash horas vas a eshtar conmigo para shiempre.

El impulso de masturbarse allí mismo se debilitó. Cuando las imágenes empezaron a perder coherencia –y su pene, rigidez–, Sebastián sorteó los vidrios rotos y volvió a entrar, maravillado de que el pie no le doliese y del extraño, malévolo bienestar que lo envolvía. Era como la exaltación que recorre a un grupo de chicos cuando están esperando al debilucho de la clase para mantearlo. Ya no lo molestaba el persistente fantasma de la resaca, fruto de dormirse noche tras noche a base de diazepam y vodka cuando antes sus mayores vicios habían sido los anabólicos y jugos de fruta. Quizá obedecer a La Voz no fuese tan mala idea, pensó; una entidad que obraba milagros y le pedía el curioso sacrificio de llevar a la práctica sus fantasías bien podía impedir que la ley lo castigara por ello. Quizá hasta pudiese impedir que su padre lo forzara a retomar Administración de Empresas en la UCA. El problema era el "Todavía no" con que había detenido su intento de aprovechar la distancia entre el octavo piso y el asfalto de Lavalle, lo que a su vez arrojaba dudas sobre el significado de "vas a estar conmigo para siempre".

–No vash a morir, o mejor dishho vas a morir únicamente para este mundo.

–Qué macana entonces, porque eso es lo que la gente entiende por morirse. Haceme un favor, ¿querés? ¡MOSTRATE SI SOS TAN... TAN...!

Sebastián tuvo que dejar incompleta la frase. Acababa de reparar en otra característica intranquilizadora de La Voz: su timbre no era ni masculino ni femenino.

–No podésh verme. Tampoco vas a poder verme cuando eshtésh conmigo.

Bastante común

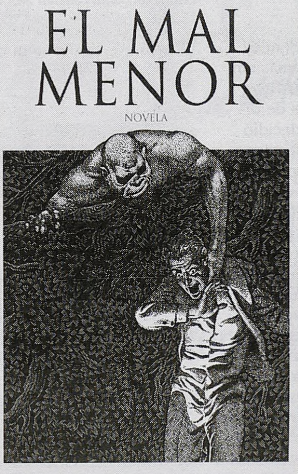
Amor a Roma
C. E. Feiling
Editorial Sudamericana

"Feo y breve es en el coito es el deleite
y Venus trae el tedio en un instante"

Después del hecho, con tu lengua en su boca todavía
–cinco meses no es mucho, pero ¿quién resistiría
cinco meses de puro amor y listas de mercado?,
el hombre siente más bien culpa, ha pasado
demasiado, demasiadas noches "con amigos".
Lengüiatada, descubrís que resulta divertido
portarse a los cuarenta como antes, cuando era fuerte
pasarse la mañana fumando marihuana fingiendo que tu suerte
el inmutable mundo cambiaría, pero mejor.
"Por supuesto, ¿será tal vez que él es tanto menor?"
La lengua es de otra edad que no es la tuya;
su cháchara interior ensaya una disculpa, varias pullas.

El se muere por un bourbon; por un gin-tonic, vos:
nada de lúcido té para los dos.

Mirta Rosenberg tradujo este poema de Charlie, el único que escribió en inglés y publicó en *Amor a Roma*, como final de la presentación de ese libro, en noviembre de 1995. La versión, bromeaban Charlie y Mirta, haría que, en una segunda edición de *Amor a Roma* (que Feiling pensaba engrosada), "Common enough" pasara a formar parte del sector de los "Poemas" y fuera reemplazado en la sección "Versiones" por esta traducción.

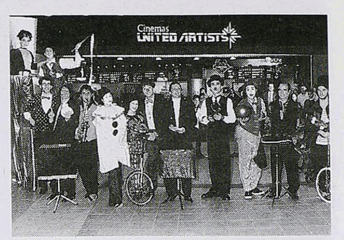


No me quejo, los he engañado a todos y estoy vivo. Pronto tendré compañía y el reino de los soñadores habrá llegado a su fin (...). Soy el que soy, supongo, gracias a la violencia con que ella abandonó la vida, y de hecho me reconozco –reconocí mi voz– en sus reflexiones acerca del escaso placer que produce torturar a un bebé, pero estaba seguro de que la crisis no iba a producirse, o por lo menos sólo iba a producirse después de que yo me encargara de todos los demás arcontes. Pobrecita Inés, no soportó encontrarse con el hombre de sus sueños.

(De El mal menor*, Planeta, 1996)*



Simuladores de alta tecnología, cines con los adelantos más sofisticados en proyección y confort, parques de diversiones y pistas de kartings son sólo algunas de las atracciones que ofrece la nueva tierra de la fantasía: Duhaldeland. Radar hizo un recorrido por esos lugares donde se ofrece una diversión muy distinta a la acostumbrada en el Gran Buenos Aires.



Bienvenidos a Duhaldeland

Por ALFREDO GARCIA Para muchos argentinos el Gran Buenos Aires es sinónimo de maldita policía, las manzaneras de Chiche y el toque de queda a las 3 AM para las discotecas. Pero desde hace unos meses, y especialmente en estas vacaciones de invierno, para los más chicos el Gran Buenos Aires se está transformando en una especie de reino maravilloso plagado de centros de diversión que, en algunos casos, parecían inimaginables en nuestras pampas.

Si antes los chicos argentinos soñaban con la lejana Disneyland, ahora todos pueden vivir mágicos momentos de esparcimiento en la más próxima y tangible Duhaldeland. Fuera de broma, atracciones como los ultramodernos simuladores IMAX o los flamantes complejos multiplex con salas de cine dotadas de lo máximo en tecnología son tan sofisticadas que hasta podrían provocarle un shock cultural al visitante desprevenido.

DE LA NASA AL TIGRE

A mediados de los años '60, Stanley Kubrick preparaba su proyecto más ambicioso hasta esa fecha: *2001, Odisea del Espacio*. Viendo unos cortos de divulgación de la Nasa, Kubrick decidió que su realizador, el joven californiano Douglas Trumbull, era la persona indicada para hacerse cargo de los complejos efectos especiales de su película.

A partir de *2001*..., Trumbull se convirtió en el máximo especialista en efectos visuales y nuevas tecnologías cinematográficas. Dirigió dos films de culto –*Silent Running* y *Proyecto Brainstorm*– y se ocupó de los efectos de películas como *Blade Runner*, *La amenaza de Andrómeda* y *Encuentros cercanos del Tercer Tipo*. Pero, tal como se puede ver en *Proyecto Brainstorm*, la mayor obsesión de Trumbull es el uso del cine como simulador de realidades virtuales. Por eso se ha pasado las últimas décadas experimentando y patentando sistemas de cine de alta resolución y simuladores, tanto de uso profesional para astronautas y pilotos como para la industria del entretenimiento.

Trumbull es el vicepresidente de IMAX, empresa que comercializa el sistema de cine de pantalla ancha e imagen de alta resolución que en general se usa para exhibir documentales –como el popular *The Stones at the MAX*– en cines especiales de Europa, Japón y Estados Unidos. Los fotogramas del IMAX tienen más perforaciones que los de la película convencional de 35 mm, y son proyectados horizontalmente y no en forma vertical como los de las películas normales. Este formato puede verse como una especie de heredero del viejo Cinerama (que se daba con tres proyectores sincronizados en una pantagruélica pantalla curva, a 25 fotogramas por segundo) e incluso del 3-D, ya que muchos de los films rodados en IMAX tienen relieve que se percibe al usar gafas especiales. Pero, hasta el momento, en América del Sur no hay ningún cine preparado para las películas en este formato (casi una ironía, si se tiene en cuenta que el único film IMAX argumental, *Wings of Courage*, de Jean-Jacques Annaud, narra las aventuras aéreas de Antoine de Saint Exupéry en la cordillera de los Andes). En cambio sí llegó a la Argentina el IMAX en su versión de simulador. En el Parque de la Costa ubicado en la localidad bonaerense del Tigre, dos cines IMAX Ridefilm ofrecen un viaje alucinante por un tren fantasma fuera de control que aprovecha al máximo la creación de Douglas Trumbull. El corto *The Funhouse* es especialmente atractivo por estar realizado con técnicas de animación de figuras tridimensionales realizadas por algunos de los técnicos que trabajaron en *El extraño mundo de Jack* de Tim Burton y Henry Selick. Otros cortos que también se pueden ver en estos simuladores son *Crashendo*, sobre un pianista psicópata que compone una ópera-rock en un piano rodante que se desplaza a toda velocidad por las calles de San Francisco, y un delirio cósmico titulado *Asteroid Adventure*.

Crashendo, una película IMAX



Ubicado en la Estación Tigre del Tren de la Costa, este flamante parque de diversiones tiene una serie de juegos mecánicos impactantes pero más convencionales –dos montañas rusas, una enorme vuelta al mundo y un gigantesco "martillo" llamado "El desorbitado", decididamente no apto para los que se marean fácilmente– y ciertas aspiraciones de parque al estilo Disney que le quedan un poco grandes. Especialmente porque los personajes que protagonizan los números musicales –y los numerosos objetos de merchandising, verdadera pesadilla para los bolsillos de los padres– no son muy atractivos (especialmente una especie de lagarto que parece un pariente tonto de Margarito Tereré). Más destacable es un número vivo con arriesgados "stunts" o dobles de riesgo que interpretan un espectáculo al estilo Mad Max en una Buenos Aires futurista adecuadamente armada escenográficamente.

Los simuladores IMAX son, lejos, lo mejor del lugar. Para acceder a ellos hay que pagar antes la entrada al parque –9 pesos de entrada, más 5 pesos por el simulador–, lo que convierte al paseo en la puesta fuerte del presupuesto familiar a la hora de la diversión.

HAEDO, NUEVA MECA DEL CINE

En tiempos lejanos, la calle Lavalle era el centro cinematográfico por excelencia de la Argentina. Luego fue reemplazado por Callao y Santa Fe, y mucho más recientemente los cines más modernos de Buenos Aires aparecieron en forma de multiplex, como los de Belgrano o Puerto Madero. El hiperrealista sonido digital

Parque de La Costa

–en sus tres variantes: Dolby, SDDS y DTS–, las butacas reclinables y las pantallas con luminosidad correcta y una perfecta proporción rectangular para el formato ancho del Panavision dejaron entrever al público argentino que ir al cine podía ser toda una experiencia. No como esos cines vetustos con gigantescas pantallas cuadradas que deforman los encuadres originales de los directores, se van de foco en los costados, cortan el extremo de los subtítulos y hasta dejan aparecer micrófonos arriba de las cabezas de los actores (elementos fortuitos que algunos cineastas hollywoodenses dejan pasar por alto confiando en una buena proyección).

Para quienes descubrieron en las más modernas salas de nuestras ciudad esa nueva sensación de ver un film en condiciones técnicas ideales, ahora viene una gran sorpresa: el complejo Showcase de 14 salas ubicado en el shopping Showcenter de Haedo (Güemes y Defensa) superan en confort y técnica al mejor cine de la Capital Federal.

Este complejo de la firma National Amusements –con la empresa Maccarone como socio local– es el más grande en su tipo en América del Sur, y cada sala tiene una excelencia igual a la de algunos de los mejores cines de Estados Unidos. Esto se debe en parte a que, por contrato, National Amusements debe incluir los últimos adelantos tecnológicos en sus cines.

Las 14 salas tienen horarios escalonados para que el espectador siempre pueda optar por una película a punto de empezar (esto ya lo impuso el multiplex de Cinemark en Puerto Madero), pero hay detalles novedosos realmente destacables: espacios libres entre butacas para discapacitados, y hasta sofisticados audífonos especiales para que espectadores con algunos problemas auditivos puedan disfrutar plenamente del espectáculo.

Este multiplex está ubicado en un shopping que casi no tiene locales (salvo jugueterías, librería y comiquerías) sino bares y todo tipo de sectores de entretenimientos tan variados como bowling y pools, videojuegos, aparatos de realidad virtual y el primer simulador argentino, el Pampa 1 (se ven imágenes de animación digital y tiene capacidad para 8 personas) y hasta un serpentario.

No hay que pagar entrada para entrar al shopping, sólo para cada actividad elegida. Desde su inauguración, el pasado 26 de junio, ya visitaron el lugar más de 800 mil personas. Algunos días el éxito obligó a cerrar las puertas del lugar por superar la capacidad de visitantes (20 mil, que al rotar pueden ser 60 mil por día). Aparentemente, la gente no sólo se ha dejado seducir por la oferta de entretenimientos del lugar, sino por el alto grado de seguridad que ofrece un lugar cerrado con vigilancia propia en relación con la peligrosidad habitual de algunas calles del Gran Buenos Aires.

La fórmula de Showcenter se repite en parte en Gaona y Vergara (Morón) con las 8 salas de la cadena Cinema United Artists –asociadas a la firma local Transeuropa–, que también incluye equipos de proyección y sonido de última tecnología y detalles de confort poco comunes en los cines argentinos. Ambos multiplex parecen haber sido emplazados estratégicamente para aprovechar una de las zonas más densamente pobladas del conurbano (con un alto porcentaje de público entre 15 y 35 años, franja principal de los espectadores de cine). Además, el Acceso Oeste, una autopista que será inaugurada en poco tiempo, asegura una vía de transporte rápida hacia el lugar.

EL CIRCUITO DE GAONA

A lo largo de la avenida Gaona se han instalado distintos centros de esparcimiento. Hay un parque de diversiones sin demasiadas pretensiones (Victoria's Park, en Gaona al 7400), con juegos mecánicos como una Vuelta al Mundo de 20 metros de alto y un pintoresco Amor Express, en realidad una especie de versión remozada del clásico Gusano Loco, y una original pista de kartings de carrera casi más atractiva para los adultos que para el público infantil.

Speed Kart (Gaona y Barcala, Castelar) es la única pista de carreras con tres niveles (túnel, puente y peralte) y kartings con motores Honda de 8 caballos y 250 de cilindrada. La pista para adultos mide 260 metros, y se pueden hacer vueltas libres (a 15 pesos las 18 vueltas) y competencias organizadas (20 pesos) con tres vueltas de clasificación y 18 vueltas de carrera. Al final se le entrega a cada corredor una planilla con sus cómputos. Los organizadores aceptan corredoras femeninas, pero parece que en general las chicas prefieren competir en carreras exclusivas para pilotos con faldas. La categoría infantil corre en una pista aparte, con karting de 3 caballos y medio.

Si bien no puede compararse con Disneyworld, Duhaldeland ofrece diversiones más actuales que las de la Capital, donde ya ni siquiera existe el viejo Italpark.

Los Inevitables

Teatro


Rubén Szuchmacher

RADAR RECOMIENDA

◆**Reconstrucción del hecho.** Compuesto por dos piezas breves de diferentes autores: *Women's White Long Sleeve Sport Shirts*, de Daniel Veronese (sobre una mujer forzada a declarar acerca del asesinato de su cuñado), y *La extravagancia*, de Rafael Spregelburd (tres hermanas se reúnen a pedido de la madre gravemente enferma), más un interludio musical, *Ni impuestos ni nada*, de Federico Zypce. Una rareza interpretada por Andrea Garrote y voz en off de Juana Hidalgo. Dirige Rubén Szuchmacher. En Babilonia, Guardia Vieja 3360, viernes a las 22.30.

◆**Príncipe azul.** Una muestra del movimiento de Teatro Abierto, cuya primera edición surgió en 1981 para afirmar la existencia de una dramaturgia argentina entonces silenciada en las escuelas y salas de teatro. Obra teñida de impresionismo chejoviano, *Príncipe azul* evoca a través de los patéticos Juan (Jorge Rivera López) y Gustavo (Villanueva Cosse) la historia de amor vivida por estos personajes en su juventud. El autor, Antonio Griffero, aborda el tema de la homosexualidad con sutileza. Dirige Omar Grasso en el Teatro del Pueblo, Diagonal Norte 943, sábados a las 20 y domingos a las 18.

LA BOLETERIA DICE

1. Sin ti,
con C. de Inza, N. Herreros y R. Lasierra.
Teatro Liceo, Rivadavia y Paraná.

2. Brujas,
con M. Casán, S. Campos y G. Dufau.
Teatro Ateneo, Paraguay 918.

3. Más pinas que las gallutas,
con E. Disi, Tristán, M. Guido y C. Miró.
Teatro Tabarís, Corrientes 831.

4. El diario de Adán y Eva,
con Miguel Angel Solá y Blanca Oteyza.
Complejo La Plaza, Corrientes 1660.

5. A corazón abierto,
con Gerardo Romano.
Teatro Blanca Podestá, Corrientes 1283.

Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales.

ANDREA FRIGERIO

Conductora de radio

Confesiones de mujeres de 30 *es una obra ideal para volver a ver sin que disminuya su efecto catártico. Las tres actrices logran transmitir un boceto perfecto del alma femenina en la famosa crisis de los 30 años y lo hacen con un humor poco usual en nuestro teatro. Manejan un lenguaje apropiado para desarrollar los conflictos que se presentan a esa edad y una se siente muy identificada con lo planteado. Por eso hay quienes vuelven a verla una y otra vez y siguen riéndose con desparpajo y una frescura plena. Otra maravilla:* Bola de nieve. *Pero su encanto reside en reflejar nuestra idiosincrasia, mostrando el contraste entre las culturas cubana y argentina, y cómo reaccionan los habitantes de estos países ante las mismas situaciones. Ideal para revivir el calorcito del Caribe en estos días de invierno.*

Música


Erica García

RADAR RECOMIENDA

◆**Erica García, El Cerebro.** Desde la disolución de Mata Violeta, Erica García ha ido construyendo show a show su leyenda de joya oculta del rock nacional de los 90, pero con la edición de su disco debut es posible que el secreto deje de serlo. "Estrella", "Basta" y "Bombón", parte de su repertorio desde sus primeros shows, no merecen sólo un destino de culto. Producido por Ricardo Mollo, el disco alcanza a capturar la particular mezcla de referentes (de Al Stewart a P.J. Harvey, pasando por la bossa nova, el bolero, y un desprejuiciado etcétera) y se anota en la lista de discos de año.

◆**Zebda, Le bruit et l'odeur.** Combo multiétnico afincado en París, Zebda es la esperanza mestiza del último rock francés. *El ruido y el olor* -apreciación sobre los inmigrantes emitida por algún político derechista francés– es título y estandarte del segundo disco de este grupo de nueve integrantes que cuando visitó Buenos Aires (como parte del Francofolies) lo hizo sólo como quinteto. No faltó entonces quien los comparara con Mano Negra, aun cuando el rai y el reggae tienen más importancia en su música que el punk. Aquí se los puede disfrutar a pleno, en el mejor disco de su carrera.

LOS MAS VENDIDOS

1. Romanza
Andrea Bocelli
Polygram

2. Lunas rotas
Rosana
Universal

3. Alta suciedad
Andrés Calamaro
WEA

4. Chiquititas vol. 3
Elenco de Chiquititas
SONY

5. Spice
Spice girls
EMI

Fuente: Musimundo.



LUIS GREGORICH

Escritor y periodista

Como consumidor omnívoro de música, entre mis últimos hallazgos está Cesaria Evora, una especie de Mercedes Sosa de Cabo Verde, que canta en afroportugués mornas *(fados "tropicales"), con espléndida voz de contralto. Buscando un poco, se puede conseguir su recital en L'Olympia de París. También es una maravilla el* Hommage à Piazzolla *de Gidon Kremer con, entre otros, Per Arne Glorvigen en bandoneón y Michel Portal en clarinete. Escuchen "Vardarito" y "Oblivion". Y no hay que perderse el mejor compacto salido en bastante tiempo:* Timeless tango, *del Nuevo Quinteto Real. Salgán/De Lío/Agri/Marconi/Murtagh, con su mezcla de clasicismo y modernidad, están mejores que nunca. Y para los que buscan ofertas, la caja de* Introuvables *de Nicolai Gedda. Elegancia, estilo y un impecable dominio de idiomas.*

Videos


Jack Nicholson

RADAR RECOMIENDA

◆**Batman.** El hombre murciélago de Tim Burton era decididamente oscuro pero era mejor. Aquí, luego de presenciar el asesinato de sus padres, Bruno Díaz decide dedicar su vida –y sus millones– a vengar el crimen y perseguir a todos los malhechores que azotan Ciudad Gótica. El villano de turno es El Guasón, que intenta poner –a la fuerza y en forma permanente– una sonrisa en las caras de toda la población. Actuaciones increíbles de Jack Nicholson y Michael Keaton. Formidable dirección de arte, música de Danny Elfmann, canciones de Prince y curvas de Kim Basinger.

◆**Presidente por un día.** Inteligente variación de *El prisionero de Zenda* con aires de Frank Capra. El film cuenta la historia de Dave Kovic, un hombre idéntico al presidente que se gana unos dólares extra imitándolo en fiestas y convenciones de poca monta. ¡Horror!: el primer mandatario tiene un derrame cerebral durante un encuentro con su amante, Dave es contratado para suplantarlo y ocurre lo previsible: a diferencia del original, Dave es puro corazón y se gana el amor de todos, incluyendo el de la primera dama. Dirigida por Ivan Reitman. Con Kevin Kline y Sigourney Weaver.

LOS MAS ALQUILADOS

1. Corazón de héroes,
de Ridley Scott.
Con Jeff Bridges y Carolyn Goodall.

2. Secretos y mentiras,
de Mike Leigh.
Con Timothy Spall y Brenda Blethyn.

3. Mars Attacks: marcianos al ataque,
de Tim Burton.
Con Jack Nicholson, Glenn Close y Tom Jones.

4. Garras: donde comienza la leyenda,
de Stephen Hopkins.
Con Michael Douglas y Val Kilmer.

5. Daylight: infierno en el túnel,
de Rob Cohen.
Con Sylvester Stallone.

Fuente: Blockbuster.



INES ESTEVEZ

Actriz

Secretos y mentiras *es una película que disfruté muchísimo porque se trata de un film que, al igual que* Smoke *(lo último muy bueno que vi en el cine), se sostiene en excelentes actuaciones.* Secretos y mentiras *en este sentido es increíble, porque lo que se ha valorado es la capacidad que tiene un actor de recrear una realidad. Además la trama plantea una historia sencilla, la de una joven que no sabe ciertos datos de su vida familiar y lo que ocurre al conocerlos. A partir de esto, se desarrollan cuestiones esenciales del alma humana. Con* Smoke *pasa lo mismo. Por eso me gustan, porque son historias que van en contra de lo que en este momento hace ruido: efectos especiales, galán de turno y chica desnuda. Estas dos películas son arte verdadero que aporta unos granitos de arena a los valores reales de la vida.*

Cine


Hombres de negro

RADAR RECOMIENDA

◆ **MIB-Hombres de negro.** Tommy Lee Jones y Will Smith vistiendo trajes y lentes negros encarnan a dos agentes de un servicio ultrasecreto con la tarea de regular la presencia extraterrestre en el planeta Tierra, en una película en que ciencia-ficción, comedia y efectos especiales se mezclan para obtener uno de los más originales cócteles de los últimos tiempos. El director Barry Sonnenfeld y el guionista Ed Salomon son los responsables de un film cuya gracia esencial radica no en que aniquilen extraterrestres, sino que los controlen, como si de una oficina de migración se tratase.

◆ **Reencuentro.** El film narra la historia de dos hermanas, Lee y Bessie, que no se han visto en veinte años. Lee, la menor, es divorciada y tiene dos hijos, uno de los cuales tiene serios problemas de conducta. Bessie ha dedicado su vida al cuidado de su padre enfermo y nunca se ha casado, pero en el momento en el que se le diagnostica leucemia, se impone la necesidad del reencuentro, existiendo la posibilidad de que su hermana o su sobrino puedan ayudarla con un trasplante de médula. Dirigida por Jerry Saks. Con Meryl Streep, Diane Keaton, Leonardo Di Caprio y Robert de Niro.

LAS MAS VISTAS

1. M.I.B. - Hombres de negro,
de Barry Levingson.
Con Tommy Lee Jones y Will Smith.

2. Batman y Robin,
de Joel Schumacher.
Con George Clooney y Chris O'Donnell.

3. El mundo perdido,
de Steven Spielberg.
Con J. Goldblum, J. Moore y R. Attenborough.

4. Dibu, la película,
de Carlos Oliveri.
Con Dibu, German Kraus y Stella Maris Closas.

5. Comodines,
de Jorge Nisco y Daniel Barone.
Con Adrián Suar y Carlos Calvo.

Fuente: Télam.



JUAN DI NATALE

Conductor de radio y TV

Lo mejor que hay en cartelera en este momento es Mi vida es mi vida, *pero sugiero verla pronto porque corre el peligro de salir de los cines porteños en breve. Me gusta porque es una película sobre la adolescencia y sobre la familia norteamericana típica, y está hecha de manera muy sórdida pero graciosa al mismo tiempo. Es fácil identificarse con el personaje central, una jovencita de once o doce años que sufre la angustia de sentirse la chica fea de la clase en el último año de la escuela primaria. Y lo mejor es que para el film se hizo un casting increíble, con jóvenes actores, y la selección, indudablemente, tuvo excelentes resultados. Además, es una producción independiente, en un país como los Estados Unidos, donde en el cine mandan la espectacularidad hollywoodense y los típicos efectos especiales.*

Radio


Jazz

RADAR RECOMIENDA

◆ **Blanco y negro.** En la nueva trasnoche de jazz de Radio Clásica, el crítico musical Diego Fischerman muestra un amplio panorama de lo acontecido en los 80 años de jazz, recorriendo desde las primeras grabaciones hasta las novedades más recientes. Los clásicos, las nuevas tendencias, las versiones comparadas (y los juicios inevitables) de un mismo tema, las grabaciones poco conocidas de músicos muy conocidos y toda la información sobre las últimas ediciones discográficas en este género. Para escuchar y grabar. Todos los viernes de 0 a 1.30 por Radio Clásica (97.5).

◆ **Trabajo de hormiga.** Los jóvenes de H.I.J.O.S. (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) ofrecen un programa de actualidad, donde la defensa de los derechos humanos es el eje temático de las noticias. Las reflexiones hilvanan lo cotidiano a conflictos metafísicos y se combinan con temas musicales de diversos géneros: León Gieco, Joan Manuel Serrat o La Renga. Hay entrevistas a ex detenidos durante la última dictadura militar que, con sus palabras, cierran un círculo y plantean nuevos desafíos. Los domingos de 18 a 19 por FM Latinoamericana (97 MHz).

SE ESCUCHA

1. Mitre
AM 800
Share 18.91

2. Continental
AM 590
Share 16.43

3. Del Plata
AM 1030
Share 14.05

4. Libertad
AM 950
Share 12.33

5. Rivadavia
AM 630
Share 8.69

Emisoras AM de lunes a viernes de 13 a 18. Fuente: Mercados y Tendencias.



JAVIER MARTINEZ

Batería

FM La Boca, porque es la primera y la única radio de rock nacional. Es un paradigma: están solitos, no tienen potencia, ni capital, pero mantienen la proeza de difundir esta música. Para la gente a la que le gusta el rock esto es importantísimo, porque los argentinos solemos no darle cabida a lo mejor que tenemos. También la FM de Radio Municipal que difunde tango, Radio Cultura, Radio Clásica y Nacional, que ahora también pasa rock, lo cual es un triunfo (parece que Mahárbiz aceptó que el rock forma parte de nuestra cultura). El segmento de jazz de Señal Económica (de 20 a 2 AM). "El refugio de la cultura" en América con Quiroga y Dubati. "Tiempos Modernos" en Continental por la moderación de Jacobson, la osadía de Majul y el equilibrio de Gómez Castagnon. Y Longobardi con "Volviendo a casa".

TV


La Ce

RADAR RECOMIENDA

◆ **La Ce.** No es un programa, sino un canal entero. El staff ampliado que hasta marzo hacía *Cablín* decidió formalizar su relación con un público adulto y adicto: se rebautizaron *La Ce*, se empezaron a encargar de la programación y siguieron haciendo lo que mejor hacen, esos gags que funcionan como separadores entre programa y programa. A los del año pasado se sumaron *Los marineros* (inspirado en el cine mudo) y *Los montacarguistas* (en Fred Astaire) entre otros. (Una mala: se extraña el independiente y brillante *Magazine for fai* dentro de la programación.) Por canal 31 de CV, 4 de VCC y 33 de Multicanal.

◆ **Caloi en su tinta.** En este programa, dedicado a la animación en todas sus variantes, se presentan fragmentos del film de 1902 *Un viaje a la luna*, de George Meliès, y de *Adán*, cortometraje que narra el momento de la creación. Lo imperdible es el mediometraje de Nick Park *Un gran día afuera*, protagonizado por esos gloriosos personajes de plastilina Wallace y Gromit, que en esta ocasión deciden construir un cohete para comprobar in situ lo que es de público conocimiento público: que la luna está hecha de queso. Los domingos a las 19 por ATC.

EL RATING MANDA

1. Teleshow
Canal 13
15.4

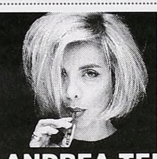
2. Cine Shampoo
Canal 13
13.8

3. El nieto de Don Mateo
Canal 11
12.3

4. El peliculón
Canal 13
11.8

5. Mi familia es un dibujo
Canal 11
8.9

Programas más vistos del sábado. Fuente: Mercados y Tendencias.



ANDREA TENUTA

Cantante

Me gusta Zoo, *una propuesta periodística original y osada, aunque no concuerdo con la propuestas estética, con el planteo de cámaras y, en general, con la resolución de imagen que proponen. Pero es de celebrar la seriedad con que encaran los temas que eligen y la credibilidad que transmiten los conductores. Me encantan Mirtha Legrand y sus almuerzos. Es uno de los pocos programas que guardan cierta mística del pasado, algo así como un bastión tradicional al que adhiero (aunque nunca pensé que yo pudiera llegar a decir esto). Se trata de algo tan simple como una señora que invita a la gente a comer y charlan. Y uno los puede escuchar, chusmear y entretenerse. Esa sencillez se ha perdido. Por otro lado* La niñera *es una opción para reír a carcajadas y eso es algo muy útil.*



HOY PRESENTA

Chicos de vacaciones

◆Una salida interesante para chicos y grandes resulta la visita guiada al Museo Histórico de Cera, único en el país que funciona en una casa de 1902 a diez metros de Caminito, y cuyas esculturas fueron realizadas por el restaurador Domingo Telleches, conocido por haber restaurado el cadáver de Eva Perón. Se exhiben escenas a tamaño real referidas a la historia porteña, desde los primeros asentamientos y hasta entrado el presente siglo. Entre otras escenografías se muestra a Pedro de Mendoza, a Juan de Garay en la segunda fundación de Buenos Aires, las riñas de gallo y el tango en el patio del conventillo. En la sala de rostros hay colonizadores, indios, militares, políticos y artistas, y termina la muestra con una sala en homenaje al Dr. Malbrán, protagonista durante la epidemia de fiebre amarilla, en la que se exhiben serpientes varias. Birome en mano (conviene llevar una), después de cotejar los resultados de un juego divertido de preguntas sobre el museo, sigue la propuesta para este día diferente. Con motivo de las vacaciones de invierno, las visitas de las 15 de los domingos 27 de julio y 3 de agosto se extienden mas allá del museo y continúan en el barrio, recorriendo puntos clave como la calle-museo Caminito, conventillos, la Vuelta de Rocha y el Museo de Bellas Artes de La Boca, con obras de Quinquela, pasando por su atelier. El paseo se completa con una hoja de preguntas que entretiene a los chicos. El Museo Histórico de Cera funciona de lunes a viernes de 10 a 18 y sábados, domingos y feriados de 11 a 20. Entrada $3, menores de 10 años no pagan. Atención a colegios. Dr. Enrique del Valle Ibarlucea 1261. Informes al 301-1497.

◆ El restaurant parrilla Los Platitos (Carrito 57 de La Costanera) encontró una particular manera de agregar diversión a los más chicos, algo tan difícil de resolver durante toda una comida. Con la *Universidad del yuyo*, emprendimiento pedagógico a cargo del tema, se monta los sábados y domingos al mediodía un minitaller de carpintería en el que chicos de 2 a 3 años en adelante construyen, en aproximadamente veinte minutos, sus propios juguetes, antes y/o después de almorzar. Además de los $20 de promedio que cuesta el cubierto, se pagan $5 por cada juguete. Otras atracciones son los dibujos que realiza a cada chico por pedido y un sector con juegos de plaza.

◆ Otra opción para tener en cuenta es la colonia de vacaciones del Club Almagro (Av. Medrano al 500) para chicos de 3 a 12 años, que finaliza el viernes 1 de agosto y que funciona de lunes a viernes de 13.30 a 17. Por $35, para esta última semana proponen, además de su muy confortable pileta climatizada con instructores, fútbol, básquet, gimnasia aeróbica y deportiva, juegos y salidas programadas. Informes al 864-5226.

Caramelo del humor, de los Kids in the Hall

Los chicos se explican

"Durante cinco años estuvimos haciendo sketches cómicos, así que estábamos listos para hincar nuestros dientes en algo nuevo. Podría haber sido una obra musical, o tal vez un haiku. Por suerte, resultó ser una película." Así es como los propios Kids in the Hall explican *Brain Candy*.

"Olvídense de los Beatles, la reunión del año es la de los Kids in the Hall", escribió la revista *Details* el año pasado justo en medio de la fiebre por los *Anthology*, lo que da una idea de la expectativa generada por el grupo. "Los auténticos Beatles de la comedia televisiva fueron los Monty Python", opina Kevin McDonald, el científico que elabora la maravillosa droga de *Brain Candy*. "Ellos revolucionaron el medio, sobre todo en lo que se refiere a la forma. Hicieron trizas el formato sketch, cortándolo por la mitad, delatando sus trucos, burlándose de todo. Como fans, nosotros no queríamos simplemente copiarlos, así que nos dedicamos a los sketches con comienzo, desarrollo y final. Nuestra revolución, si es que realizamos una, tiene que ver con el contenido", explica. Ferozmente irónicos, los Kids trabajaron siempre con asuntos personales en sus sketches. Desde el tema gay propio de Scott Thompson —quien en un episodio les anuncia a sus compañeros que va a dejar de ser gay, ganándose la reprobación de todas las asociaciones prohomosexuales y políticamente correctas— hasta su particular y confesa obsesión con la familia, la pareja y el trabajo. "Siempre nos gustó tomar la idea más extraña, la noción más oscura, la situación más absurda, y hacer que funcione en pantalla. No hay nada que consideremos tabú", cuentan. Un destino del que no escapa su esperado film, que se estrenó en abril de año pasado en Estados Unidos, pero que escribieron antes de separarse. "Escribimos el guión durante un par de semanas luego de grabar el último capítulo de la serie", revela Mark McKinney, cuyo personaje principal en el film es el del inescrupuloso magnate Don Roritor. "Mientras para el show escribíamos cada sketch por separado, la película la escribimos todos juntos. Una vez que el guión estuvo listo, hubo que buscar un productor. Mientras tanto, cada uno siguió su propio camino." Para *Brain Candy*, el quinteto siguió casi las premisas de sus admirados Monty Python. Y sus logros y desatinos al pasar de la televisión al cine son los mismos del grupo inglés: los riesgos (y el disfrute) de pasar de los sketches de cinco minutos a un film de hora y media. "Más allá de la comedia, la película guarda un mensaje con relación a los intentos de medicar los problemas de la vida", explica Scott Thompson. "Lo que tratamos de decir es que si vas a joder con tu tristeza te vas a cargar también la felicidad. Medicar los problemas hace que la vida se transforme en artificial. Necesitás tus momentos miserables. Sin ellos, no se puede encontrar algún equilibrio, perspectiva o crecimiento."







Un par de años después de disolver el grupo, los Kids in the Hall volvieron a unirse para filmar su primer largometraje, Brain Candy, que en la Argentina sólo se verá en video. Impunemente rebautizada Caramelo del humor, la película satiriza el consumo indiscriminado de antidepresivos y reproduce el despiadado estilo de comedia que hizo del grupo un favorito del cable.

Por HERNAN FERREIROS Bajo el feo título *Caramelo del humor* ("Introdúcelo en tu cerebro", dice el slogan haciendo alusión al título original) se esconde el primer largometraje escrito y protagonizado por la troupe cómica canadiense The Kids in the Hall. El título en inglés, *Brain Candy*, se refiere a una pastilla milagrosa, llamada Gleemonex, que cura instantáneamente la depresión repitiendo infinitamente el recuerdo más feliz de la persona que la consume. A diferencia de su serie televisiva, la película de los Kids no es una serie de sketches inconexos. Si bien reproduce el sentido de humor enfermo y el mal gusto que hicieron de los Kids favoritos del cable, también agrega a la receta un argumento que aglutina las muy heterogéneas (por su inspiración y efecto) situaciones cómicas: la historia del ascenso y la caída del inventor del antidepresivo que convierte, a quienes lo consumen, en zombies irremediablemente felices.

Los Kids in the Hall llegaron a la televisión luego de recorrer durante cuatro años los clubes de comedia del Canadá. A principios de los ochenta Bruce McCullough y Mark McKinney integraban el dúo The Audience, que realizaba rutinas cómicas en diversos clubes de Toronto. En 1984 conocieron a Dave Foley y Kevin McDonald, quienes ya se llamaban The Kids in The Hall. Los cuatro comenzaron a actuar juntos bajo este nombre y en 1985 completaron su formación actual con la incorporación de Scott Thompson, que llevaba varios años recorriendo los mismos lugares como un *stand-up comedian* (cómicos que actúan de pie en un escenario vacío, contando chistes e improvisando situaciones humorísticas con la audiencia). Después de unas pocas actuaciones como quinteto fueron contactados por colaboradores de "Saturday Night Live" (el más importante programa cómico de la televisión norteamericana, donde comenzaron Dan Aykroyd, John Belushi, Steve Martin, Chevy Chase, Arsenio Hall y muchísimos más). McCullough y McKinney se convirtieron en guionistas del show, mientras continuaban actuando con el grupo, ya en el circuito de clubes neoyorquino. Poco después Lorne Michaels, creador y productor de SNL, realizó con ellos un programa piloto para HBO, que fue tan bien recibido que generó una serie propia, que comenzó a emitirse en 1989.

El show de los Kids In the Hall nunca llegó a la televisión abierta. Eso no impidió que, en poco tiempo, se convirtiera en un programa de culto para la audiencia joven norteamericana. En sus cinco temporadas (grabaron 110 episodios hasta 1994), el programa se caracterizó por una elevadísima dosis de absurdo y sinsentido en la creación de sus sketches y personajes. El antecedente más cercano al espíritu del show no es "Saturday Night Live" sino "Monty Python's Flying Circus", el legendario programa que los Monty Python realizaban a principio de los '70 en la televisión inglesa. Como el grupo inglés, los Kids in the Hall reproducen escenas de la vida cotidiana de la clase media, contaminándolas con elementos absolutamente irracionales e inesperados. Los mejores ejemplos del humor desatado de los



Los chicos se explican

"Durante cinco años estuvimos haciendo sketches cómicos, así que estábamos listos para hincar nuestros dientes en algo nuevo. Podría haber sido una obra musical, o tal vez un haiku. Por suerte, resultó ser una película." Así es como los propios Kids in the Hall explican *Brain Candy*.

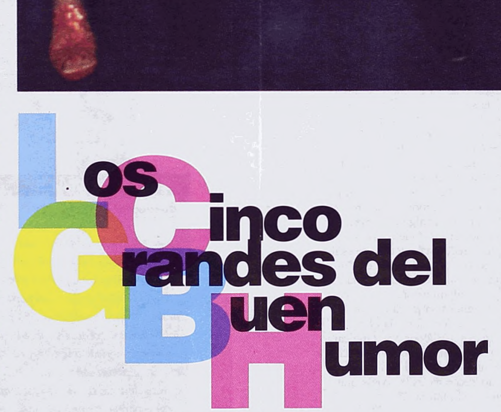
"Olvídense de los Beatles, la reunión del año es la de los Kids in the Hall", escribió la revista *Details* el año pasado justo en medio de la fiebre por los *Anthology*, lo que da una idea de la expectativa generada por el grupo. "Los auténticos Beatles de la comedia televisiva fueron los Monty Python", opina Kevin McDonald, el científico que elabora la maravillosa droga de *Brain Candy*. "Ellos revolucionaron el medio, sobre todo en lo que se refiere a la forma. Hicieron trizas el formato sketch, cortándolo por la mitad, delatando sus trucos, burlándose de todo. Como fans, nosotros no queríamos simplemente copiarlos, así que nos dedicamos a los sketches con comienzo, desarrollo y final. Nuestra revolución, si es que realizamos una, tiene que ver con el contenido", explica. Ferozmente irónicos, los Kids trabajaron siempre con asuntos personales en sus sketches. Desde el tema gay propio de Scott Thompson —quien en un episodio les anuncia a sus compañeros que va a dejar de ser gay, ganándose la reprobación de todas las asociaciones prohomosexuales y políticamente correctas— hasta su particular y confesa obsesión con la familia, la pareja y el trabajo. "Siempre nos gustó tomar la idea más extraña, la noción más oscura, la situación más absurda, y hacer que funcione en pantalla. No hay nada que consideremos tabú", cuentan. Un destino del que no escapa su esperado film, que se estrenó en abril de año pasado en Estados Unidos, pero que escribieron antes de separarse. "Escribimos el guión durante un par de semanas luego de grabar el último capítulo de la serie", revela Mark McKinney, cuyo personaje principal en el film es el del inescrupuloso magnate Don Roritor. "Mientras para el show escribíamos cada sketch por separado, la película la escribimos todos juntos. Una vez que el guión estuvo listo, hubo que buscar un productor. Mientras tanto, cada uno siguió su propio camino." Para *Brain Candy*, el quinteto siguió casi las premisas de sus admirados Monty Python. Y sus logros y desatinos al pasar de la televisión al cine son los mismos del grupo inglés: los riesgos (y el disfrute) de pasar de los sketches de cinco minutos a un film de hora y media. "Más allá de la comedia, la película guarda un mensaje con relación a los intentos de medicar los problemas de la vida", explica Scott Thompson. "Lo que tratamos de decir es que si vas a joder con tu tristeza te vas a cargar también la felicidad. Medicar los problemas hace que la vida se transforme en artificial. Necesitás tus momentos miserables. Sin ellos, no se puede encontrar algún equilibrio, perspectiva o crecimiento."





Los Cinco Grandes del Buen Humor

Un par de años después de disolver el grupo, los Kids in the Hall volvieron a unirse para filmar su primer largometraje, Brain Candy, que en la Argentina sólo se verá en video. Impunemente rebautizada Caramelo del humor, la película satiriza el consumo indiscriminado de antidepresivos y reproduce el despiadado estilo de comedia que hizo del grupo un favorito del cable.



Por HERNAN FERREIROS Bajo el feo título *Caramelo del humor* ("Introdúcelo en tu cerebro", dice el slogan haciendo alusión al título original) se esconde el primer largometraje escrito y protagonizado por la troupe cómica canadiense The Kids in the Hall. El título en inglés, *Brain Candy*, se refiere a una pastilla milagrosa, llamada Gleemonex, que cura instantáneamente la depresión repitiendo infinitamente el recuerdo más feliz de la persona que la consume. A diferencia de su serie televisiva, la película de los Kids no es una serie de sketches inconexos. Si bien reproduce el sentido de humor enfermo y el mal gusto que hicieron de los Kids favoritos del cable, también agrega a la receta un argumento que aglutina las muy heterogéneas (por su inspiración y efecto) situaciones cómicas: la historia del ascenso y la caída del inventor del antidepresivo que convierte, a quienes lo consumen, en zombies irremediablemente felices.

Los Kids in the Hall llegaron a la televisión luego de recorrer durante cuatro años los clubes de comedia del Canadá. A principios de los ochenta Bruce McCullough y Mark McKinney integraban el dúo The Audience, que realizaba rutinas cómicas en diversos clubes de Toronto. En 1984 conocieron a Dave Foley y Kevin McDonald, quienes ya se llamaban The Kids in The Hall. Los cuatro comenzaron a actuar juntos bajo este nombre y en 1985 completaron su formación actual con la incorporación de Scott Thompson, que llevaba varios años recorriendo los mismos lugares como un *stand-up comedian* (cómicos que actúan de pie en un escenario vacío, contando chistes e improvisando situaciones humorísticas con la audiencia). Después de unas pocas actuaciones como quinteto fueron contactados por colaboradores de "Saturday Night Live" (el más importante programa cómico de la televisión norteamericana, donde comenzaron Dan Aykroyd, John Belushi, Steve Martin, Chevy Chase, Arsenio Hall y muchísimos más). McCullough y McKinney se convirtieron en guionistas del show, mientras continuaban actuando con el grupo, ya en el circuito de clubes neoyorquino. Poco después Lorne Michaels, creador y productor de SNL, realizó con ellos un programa piloto para HBO, que fue tan bien recibido que generó una serie propia, que comenzó a emitirse en 1989.

El show de los Kids In the Hall nunca llegó a la televisión abierta. Eso no impidió que, en poco tiempo, se convirtiera en un programa de culto para la audiencia joven norteamericana. En sus cinco temporadas (grabaron 110 episodios hasta 1994), el programa se caracterizó por una elevadísima dosis de absurdo y sinsentido en la creación de sus sketches y personajes. El antecedente más cercano al espíritu del show no es "Saturday Night Live" sino "Monty Python's Flying Circus", el legendario programa que los Monty Python realizaban a principio de los '70 en la televisión inglesa. Como el grupo inglés, los Kids in the Hall reproducen escenas de la vida cotidiana de la clase media, contaminándolas con elementos absolutamente irracionales e inesperados. Los mejores ejemplos del humor desatado de los Kids se pueden ver en las trasnoches de HBO Olé, donde desfilan el ridículo Aplastacabezas (un inofensivo aspirante a asesino serial, que utiliza el índice y pulgar para aplastar las cabezas de quienes pasan a lo lejos), el barman gay (monólogos imperdibles a cargo de Scott Thompson), la recurrente pareja de policías capaces de una discusión filosófica a base de ridículos monosílabos, el asesino serial que visita a un ama de casa en busca de electrodomésticos que le sirvan para seguir mutilando vecinos, o la saga del Cerdito Volador (cuyo trágico fin –acaba rostizado cuando toca un cable de alta tensión– es contemplado por un grupo de gente que hace cola frente a un banco).

Igual que sus precursores británicos, los Kids escriben e interpretan a todos los personajes de sus sketches, y demuestran un humor despiadado, ajeno a las reglas del buen gusto, lo políticamente correcto o la razón. Su mayor diferencia con los Monty Python –la abundancia de humor gay– no escapa a este tratamiento: lo gay se muestra como una sensibilidad desde la que se puede hacer comedia pero que también aparece cruelmente parodiada. En un episodio censurado en la televisión norteamericana,cuatro de los miembros del grupo se muestran perplejos ante un nuevo rumor ("¿Escucharon lo que se dice en el puerto?: Scott ya no es más gay"). El sketch continúa con la aparición de representantes del Comité para los Derechos de Gays y Lesbianas, que expulsan a Scott Thompson del grupo y finalmente intentan lincharlo por traicionar la causa. (En su página de Internet, uno de los Kids declara que está casado, otro que es gay, otro bisexual, otro curioso y otro un "*prick teaser*", algo así como un calienta-pijas.) El show, no obstante, no está dirigido a una audiencia gay y su éxito la excede.

El reconocimiento del público en Norteamérica no sólo se mantuvo después de que el programa dejó de estar al aire, sino que se incrementó debido a las repeticiones en múltiples cadenas de cable. Esto justificó la producción de una película. Filmada en 1996, *Brain Candy* fue la esperada reunión de los Kids in the Hall, luego de casi dos años de encarar proyectos individuales. El film, que reproduce en clave absurda la historia del Prozac en Estados Unidos, conserva el particular sentido del humor del grupo. Personajes como Cancer Boy (un paciente de quimioterapia particularmente patético, que toma la droga y compone el hit de MTV "Silba cuando estés triste") o las respuestas sobre los efectos secundarios de la pastilla ("¡Sólo un par de bebés Flipper!") dejan en claro que la ferocidad de los Kids sigue intacta. Sin embargo, aunque la estructura de la película es lo suficientemente distendida para incluir, a la manera de sketches, pequeñas subtramas que involucran a casi cuarenta personajes diferentes (todos interpretados por los cinco cómicos), la necesidad de sostener una historia hace que los gags no fluyan con la misma agilidad que en la televisión. El único sostén de un sketch es la cantidad de gags que puede generar: cuando se acaban los chistes, el segmento termina y empieza otro. La película tiene que sostener una historia en la que no todos los gags contribuyen al avance de la narración. Por otro lado, aparece una nueva pretensión: la de hacer un producto "artístico" con un mensaje (ligado al consumo indiscriminado de antidepresivos o a la estupidez de pretender ser siempre felices), lo que genera una gravedad que se opone a la actitud totalmente festiva del programa. Y hay algunas escenas que evidentemente no están escritas para hacer reír sino para crear una clima extraño, de inspiración surrealista. Estos agregados, si bien dan a la película un aspecto más cuidado que el del show, aplacan un poco el humor del grupo. En sus mejores pasajes, *Brain Candy* está a la altura de los buenos capítulos de la serie. Pero seguramente el control remoto dividirá al público de esta película: los fanáticos incondicionales apelarán una y otra vez al *rewind*; el resto de vez en cuando necesitará recurrir al *fast forward*. R







Dónde están

"Nosotros nunca nos separamos. Simplemente dejamos de hacer cosas juntos", ha dicho recientemente Bruce McCullough, quien luego de editar un disco llamado *Shame Based Man*, actualmente está de gira por Estados Unidos con su unipersonal *Slighty Bigger Cities*. Mientras tanto, sueña con poder dirigir en breve su guión *Dog Park*. "Se trata de una comedia romántica salvaje pero esperanzada, protagonizada por mi amiga Janeane Garofalo." Al igual que McCullough, el resto de los Kids se han multiplicado en cine y TV. Mark McKinney, por ejemplo, integra la troupe de "Saturday Night Live" desde 1995, y formará parte de la película de las *Spice Girls* (que escribe Jennifer Saunders, de Absolutely Fabulous), junto a John Cleese y StephenFry. Scott Thompson, por su parte, interpreta a un ejecutivo cinematográfico ("El único hombre capaz de utilizar la palabra 'fuck' como verbo, pronombre y adjetivo mientras habla con un cura") en la flamante *Hijacking Hollywood*, que estelariza junto a Henry Thomas, aquel chico de *ET*. También actúa en el "The Larry Sanders Show" (Sony Channel, sábados a las 22) desde su segunda temporada, al tiempo que mantiene una original página en Internet (*Scottland*). El más activo, sin embargo, de los Kids es Dave Foley, protagonista de la exitosa "News Radio" (también por Sony, lunes a las 20.30) desde marzo del '95. Allí es Dave Nelson, jefe de noticias de la radio WNYX. Lo acompañan la bella Maura Tierney (*Mentiroso, mentiroso*) y Phil Hartman. Pero eso no es todo: Foley acaba de grabar una miniserie para HBO junto a Tom Hanks (*From the earth to the moon*) y se lo anuncia —junto a Julia Louis Dreyfuss, de *Seinfeld*— como la voz protagónica de *A Bugs Life*, el nuevo film de animación del director de *Toy Story*, John Lassiter. Fue Foley quien generó una pequeña controversia entre los fans de los Kids al declarar en la revista *Rolling Stone* que había participado de *Brain Candy* sólo por obligaciones contractuales, no porque quisiera volver a trabajar con sus ex compañeros. Algo que no fue discutido por los otros integrantes del quinteto. "Estamos pensando en hacer algunos shows en vivo, o sino otra película", declaró recientemente McCullough. "Pero como estamos repartidos por cualquier lado, el solo hecho de ubicarnos por teléfono es algo equivalente a una gran maniobra militar."



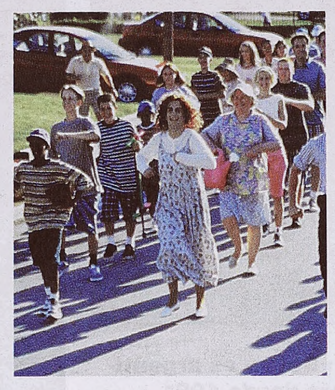
nco des del uen Humor

Kids se pueden ver en las trasnoches de HBO Olé, donde desfilan el ridículo Aplastacabezas (un inofensivo aspirante a asesino serial, que utiliza el índice y pulgar para aplastar las cabezas de quienes pasan a lo lejos), el barman gay (monólogos imperdibles a cargo de Scott Thompson), la recurrente pareja de policías capaces de una discusión filosófica a base de ridículos monosílabos, el asesino serial que visita a un ama de casa en busca de electrodomésticos que le sirvan para seguir mutilando vecinos, o la saga del Cerdito Volador (cuyo trágico fin –acaba rostizado cuando toca un cable de alta tensión– es contemplado por un grupo de gente que hace cola frente a un banco).

Igual que sus precursores británicos, los Kids escriben e interpretan a todos los personajes de sus sketches, y demuestran un humor despiadado, ajeno a las reglas del buen gusto, lo políticamente correcto o la razón. Su mayor diferencia con los Monty Python –la abundancia de humor gay– no escapa a este tratamiento: lo gay se muestra como una sensibilidad desde la que se puede hacer comedia pero que también aparece cruelmente parodiada. En un episodio censurado en la televisión norteamericana, cuatro de los miembros del grupo se muestran perplejos ante un nuevo rumor ("¿Escucharon lo que se dice en el puerto?: Scott ya no es más gay"). El sketch continúa con la aparición de representantes del Comité para los Derechos de Gays y Lesbianas, que expulsan a Scott Thompson del grupo y finalmente intentan lincharlo por traicionar la causa. (En su página de Internet, uno de los Kids declara que está casado, otro que es gay, otro bisexual, otro curioso y otro un "*prick teaser*", algo así como un calienta-pijas.) El show, no obstante, no está dirigido a una audiencia gay y su éxito la excede.

El reconocimiento del público en Norteamérica no sólo se mantuvo después de que el programa dejó de estar al aire, sino que se incrementó debido a las repeticiones en múltiples cadenas de cable. Esto justificó la producción de una película. Filmada en 1996, *Brain Candy* fue la esperada reunión de los Kids in the Hall, luego de casi dos años de encarar proyectos individuales. El film, que reproduce en clave absurda la historia del Prozac en Estados Unidos, conserva el particular sentido del humor del grupo. Personajes como Cancer Boy (un paciente de quimioterapia particularmente patético, que toma la droga y compone el hit de MTV "Silba cuando estés triste") o las respuestas sobre los efectos secundarios de la pastilla ("¡Sólo un par de bebés Flipper!") dejan en claro que la ferocidad de los Kids sigue intacta. Sin embargo, aunque la estructura de la película es lo suficientemente distendida para incluir, a la manera de sketches, pequeñas subtramas que involucran a casi cuarenta personajes diferentes (todos interpretados por los cinco cómicos), la necesidad de sostener una historia hace que los gags no fluyan con la misma agilidad que en la televisión. El único sostén de un sketch es la cantidad de gags que puede generar: cuando se acaban los chistes, el segmento termina y empieza otro. La película tiene que sostener una historia en la que no todos los gags contribuyen al avance de la narración. Por otro lado, aparece una nueva pretensión: la de hacer un producto "artístico" con un mensaje (ligado al consumo indiscriminado de antidepresivos o a la estupidez de pretender ser siempre felices), lo que genera una gravedad que se opone a la actitud totalmente festiva del programa. Y hay algunas escenas que evidentemente no están escritas para hacer reír sino para crear una clima extraño, de inspiración surrealista. Estos agregados, si bien dan a la película un aspecto más cuidado que el del show, aplacan un poco el humor del grupo. En sus mejores pasajes, *Brain Candy* está a la altura de los buenos capítulos de la serie. Pero seguramente el control remoto dividirá al público de esta película: los fanáticos incondicionales apelarán una y otra vez al *rewind*; el resto de vez en cuando necesitará recurrir al *fast forward*. ■







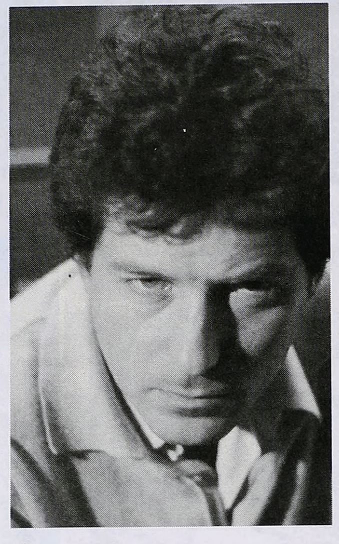
Dónde están

"Nosotros nunca nos separamos. Simplemente dejamos de hacer cosas juntos", ha dicho recientemente Bruce McCullough, quien luego de editar un disco llamado *Shame Based Man*, actualmente está de gira por Estados Unidos con su unipersonal *Slighty Bigger Cities*. Mientras tanto, sueña con poder dirigir en breve su guión *Dog Park*. "Se trata de una comedia romántica salvaje pero esperanzada, protagonizada por mi amiga Janeane Garofalo." Al igual que McCullough, el resto de los Kids se han multiplicado en cine y TV. Mark McKinney, por ejemplo, integra la troupe de "Saturday Night Live" desde 1995, y formará parte de la película de las *Spice Girls* (que escribe Jennifer Saunders, de Absolutely Fabulous), junto a John Cleese y StephenFry. Scott Thompson, por su parte, interpreta a un ejecutivo cinematográfico ("El único hombre capaz de utilizar la palabra 'fuck' como verbo, pronombre y adjetivo mientras habla con un cura") en la flamante *Hijacking Hollywood*, que estelariza junto a Henry Thomas, aquel chico de *ET*. También actúa en el "The Larry Sanders Show" (Sony Channel, sábados a las 22) desde su segunda temporada, al tiempo que mantiene una original página en Internet (*Scottland*). El más activo, sin embargo, de los Kids es Dave Foley, protagonista de la exitosa "News Radio" (también por Sony, lunes a las 20.30) desde marzo del '95. Allí es Dave Nelson, jefe de noticias de la radio WNYX. Lo acompañan la bella Maura Tierney (*Mentiroso, mentiroso*) y Phil Hartman. Pero eso no es todo: Foley acaba de grabar una miniserie para HBO junto a Tom Hanks (*From the earth to the moon*) y se lo anuncia —junto a Julia Louis Dreyfuss, de *Seinfeld*— como la voz protagónica de *A Bugs Life*, el nuevo film de animación del director de *Toy Story*, John Lassiter. Fue Foley quien generó una pequeña controversia entre los fans de los Kids al declarar en la revista *Rolling Stone* que había participado de *Brain Candy* sólo por obligaciones contractuales, no porque quisiera volver a trabajar con sus ex compañeros. Algo que no fue discutido por los otros integrantes del quinteto. "Estamos pensando en hacer algunos shows en vivo, o sino otra película", declaró recientemente McCullough. "Pero como estamos repartidos por cualquier lado, el solo hecho de ubicarnos por teléfono es algo equivalente a una gran maniobra militar."

Martín Reyna expone en el Recoleta

Una ciudad sin firmar

Martín Reyna es argentino, pero desde 1991 reside en Francia. El Centro Recoleta expone sus últimos trabajos: casitas, macetas, territorios que él mismo define como continentes, o metáforas del desarraigo de una Buenos Aires todavía mágica, donde se pueden encontrar un par de zapatillas colgando de un pasacalles, sin que un artista le ponga la firma.





Por BELEN GACHE Es sábado por la noche y una persistente lluvia cae sobre la calle Uriburu. Martín Reyna espera en el zaguán, ya que el timbre no funciona, envuelto en su sobretodo negro. Después hay que subir cinco o seis pisos a oscuras por las escaleras de mármol de un instituto, hoy abandonado, para llegar, por fin, al taller que le presta un amigo cuando Reyna decide quedarse en Buenos Aires.

Reyna nació en Buenos Aires en 1964, pero reside en Francia desde 1991. Cuando comienza a hablar recuerda los '80 porteños: sus épocas de asistente de Duilio Pierri; el sótano-taller que compartía con Alfredo Prior y Garófalo, y también otro que tuvo con Guillermo Kuitca; las muestras colectivas organizadas por Glusberg; la galería que tenía Adriana Rosemberg en la calle Arenales; la efervescencia, las inauguraciones, las fiestas. También habla de los '90 en París, rodeado de ejércitos de artistas coreanos, griegos, latinoamericanos, de un medio cultural con un tiempo demasiado lento para asimilar cosas nuevas. Y recuerda su llegada a Europa, donde lo menos que quería era ponerse a pintar y se la pasaba recorriendo anticuarios y casas de venta de ropa, o sentado en los museos frente a algún cuadro de Delacroix o de Vermeer, escribiendo poemas, esperando que París se le fuese abriendo día a día con una nueva cartografía de recorridos urbanos como cuando se leen las líneas de una mano.

El taller está vacío, a no ser por un par de banquitos y un montón de bastidores apilados contra las paredes. El piso de madera está cubierto de gotas de pintura seca. Dos enormes ventanas dan sobre la calle Uriburu y se ve la lluvia cayendo detrás de los vidrios. Por más que los estudiantes de Comunicación no están durante el fin de semana, se oye un persistente ruido de tránsito y el ir y venir de ambulancias. Reyna habla de un muerto que vio en la vereda hace unos días. Habla de haber visto, no hace mucho, cómo un coche arrastraba a un tipo por toda la cuadra. Y así sale el tema obligado: la ciudad, Buenos Aires.

"El cielo de Buenos Aires tiene una proporción que no existe en Europa. En Ezeiza estás en la Pampa, en la 9 de Julio estás en la Pampa. Fontana decía que si él no hubiera conocido la Pampa nunca hubiera pintado el Concepto Espacial", dice Reyna y cuenta cómo su manera de pintar, cuando está acá o en París, "cambia la visualidad, la luz, el espacio, el horizonte, pero lo más importante, cambia el Otro. Allá, uno pinta para un Otro diferente".

Reyna habla de una tradición indiscutidamente figurativa de la pintura argentina. "Los pintores de la Boca, por ejemplo, son pintores del agua, de barcos que llegan, de estibadores, de ocasos." A medida que recuerda, salen los nombres: Cándido López, Pueyrredón, Spilimbergo, Victorica, Quinquela Martín, Berni, Xul Solar, Del Prete. En realidad, toda una tradición de representación en la pintura latinoamericana, mientras que Europa y Estados Unidos hace tiempo que aniquilaron al objeto. "La escuela francesa actual es hija de Cézanne, es todo minimalismo y conceptualismo abstracto. Cuando llega un pintor argentino que expone una maceta o una casita dicen: ¿qué es esto?"

Lo que lleva a una pregunta básica: ¿para qué pintar hoy? ¿Cómo seguir haciendo pintura? Dice Reyna: "Pintar es ese momento donde el enunciado fracasa. El cuadro existe hoy sólo por su capacidad de fascinar, de capturar al espectador dentro de su campo de intensidad, de su mirada subyugada. La pintura existe en ese lugar radicalmente opuesto a lo discursivo. Y, si algo quiere, es precisamente no decir: poner en evidencia la misma inadecuación del discurso".

Pero, como sostiene Freud, la palabra que no quiere decir nada dice *a pesar de ella misma*. Y dice precisamente lo que no quiere decir. Es ahí donde aparecen en las obras de Reyna los signos propios, íntimos, emblemáticos: "La realidad con la que yo trabajo actúa como si hubiera dos referentes que se juntan en el cuadro", comenta Reyna desplegando cuadros contra la pared. "Hará unos cuatro años aparecieron en mi pintura las macetas con hojas, que en realidad son ojos", comenta. Los cuadros contra la pared son unos óleos cuadrados de un metro de lado, con fondos muy cargados de materia y macetas de las cuales surgen extrañas plantas que observan con ojos vacíos.

El título de la serie iba a ser *Nous sommes plantées* (en francés, "estamos equivocados", y también "estamos plantados"), pero al galerista en París no le gustó y quedaron simplemente como la serie de las "macetas". Las hojas-ojos aparecen como una metáfora no sólo figurativa (la forma almendrada de ambos) sino también fónica (la familiaridad en el sonido de ambas palabras). Las casitas, en cambio, aparecen en la obra de Reyna hace bastante más tiempo: unos diez años. Mucho después, una amiga le mandó a París una foto de la provincia de Buenos Aires: en ella se veían las típicas casas-cubo de una arquitectura semirrural. Recién entonces Reyna tomó conciencia de hasta qué punto tenía ese paisaje grabado en su imaginario.

Macetas, casitas. Gastón Bachelard habla de las "imágenes del secreto": esas moradas, sitios de protección, que marcan un adentro y un afuera. Tanto las macetas como las casas-cubo de Reyna aluden a la seguridad de un límite pero también a la necesidad de echar raíces a partir de una conciencia casi metafísica de desarraigo. Reyna confiesa que, desde Francia, ahora una Buenos Aires todavía mágica, donde se puede encontrar un par de zapatillas colgando de un pasacalles, donde un árbol puede crecer sobre el alquitrán de alguna terraza, donde "se puede ver en el cielo esa constelación que parece una cafetera de estrellas sirviendo café". Y dice: "Si en Europa ves una zapatilla colgada en una calle, es porque algún artista fue y la colgó, y abajo tenés una placa que dice quién fue y cómo se llama la obra. Cuando vuelvo a Buenos Aires me cargo mucho de ese azar que todavía se da acá naturalmente. Cuando vuelvo, entiendo por qué aparecen todas las cosas que aparecen en mi pintura".

La hecatombe posmoderna

Un adolescente Eduardo Duhalde yendo a debutar sexualmente de la mano de Perón, la niña María Julia dedicándose precozmente a los incendios y un Marcelito Tinelli demostrando frente a cámara que desde pequeño ya se dedicaba a "las boludeces que luego lo harían famoso". Semejante desfile de recuerdos falsos sólo es posible dentro del surrealista y esmerado micro "Deportes en el recuerdo", gema para iniciados escondida desde comienzos de año en el ya clásico "Videomatch".



Por MARTIN PEREZ Todo empieza con, por ejemplo, una vieja tapa de *El Gráfico*. En ella, dos leyendas del balompié se abrazan para la foto con masculino y deportivo orgullo. O, si no, se alcanza a ver cómo un delantero estira su pie con atlética gracia, hombro con hombro con un defensor, en el exacto momento en que su botín deja el balón en la red. Detrás de su tarima televisiva, los presentadores —dos personajes de curiosa peluca y descuidado bigote postizo— esgrimen el ajado documento gráfico que testimonia la popularidad de los héroes de otrora, olvidados por el vértigo de fin de siglo. Y, acto seguido, pasan a las imágenes. Es entonces cuando el verborrágico delirio enumerativo de los caracterizados José María Peña y Pablo Granados —más conocidos en el Universo Tinelli como Pachu y Pablo— adquiere dimensiones memorables.

El esquema básico del falso documental que se ha ganado un lugar destacado dentro del show de "Videomatch" comienza con la presentación del recurrente dúo protagonista que siempre llega accidentalmente al fútbol argentino en blanco y negro desde lugares impensados. Los hermanos McCartney en un clásico ómnibus británico de doble piso que cubre el tramo Liverpool-Retiro, los hermanos Chucrut huyendo en moto de la debacle de la Alemania nazi, o los hermanos Kamikazi luego de una frustrada misión ídem que impacta en el patio del fondo de una casa típicamente bonaerense. Acto seguido, los azares temporales mezclan a los recién llegados con la fauna del momento y personajes varios de todos los tiempos, para pasar a la exhibición de las habilidades futbolísticas de las flamantes figuras y de ahí al partido y su anunciado final. Alguna pierna destemplada conduce a la esperada hecatombe, eufemismo que bautiza "la seguidilla de hechos bochornosos" que culminan con el paso de cada pareja de hermanos por el fútbol autóctono. Y, claro, funciona como excusa para una escena de catch sobre el césped, con todos los personajes reuniéndose para que el narrador disfrute recorriendo una ridícula enumeración que puede juntar en la misma frase a Einstein, Ethel Rojo, Massera, Bochini, Freddy Mercury y Eva Perón. "Es uno de los momentos que más disfrutamos", revela Diego Alarcón, ayudante creativo. "Porque más allá de lo que nos divertimos cuando grabamos la pelea final, la lista de personajes involucrados tiene toda una cosa posmoderna que es muy ridícula y divertida. Hay nombres que nunca sabemos qué hacen ahí."

Convertido por mérito propio en uno de los mejores momentos de la televisión de aire actual —a la altura de los más sorprendentes sketches de los primeros programas de Alfredo Casero—, "Deportes en el recuerdo" comenzó a aparecer tímidamente en el programa de Tinelli hacia fines del año pasado, tal como recordó Granados para **Radar** en el estadio de Defensores de Belgrano, donde todos los miércoles por la mañana se graban las escenas futbolísticas del segmento. "Como el año pasado hacíamos una novela, no teníamos mucho tiempo para dedicarle", cuenta, personificado esta vez como uno de los hermanos Sotani. "Así que no tenía toda esta característica histórica. Había jugadas en la cancha, y demás. Pero una vuelta metimos a Eva Perón dando un puntapié inicial, y pensamos que si estaba Eva bien podía estar Perón. Y a su lado, por qué no, López Rega. Y después ya no pudimos parar." La idea en realidad, cuenta Pachu, la sacaron de un documental de la Máquina de River incluido en la película *Fútbol argentino*. "Ahí ya estaban hasta los cartelitos presentando cada jugada, que también adoptamos nosotros. Es más, antes de hacerlo en 'Videomatch', lo llegamos a hacer en el programa que teníamos en Rosario."

En la hecatombe posmoderna de Pachu y Pablo es posible descubrir todo tipo de homenajes y/o burlas. Con recursos prestados de las producciones cinematográficas clase B —y una esmerada producción que se nota en la pantalla—, en cada sketch de "Deportes..." es posible encontrar citas visuales de todo tipo, desde el abrazo entre Perón y Balbín hasta el festejo de la junta militar en el Mundial 78 (que culmina con el trío de extras acribillados a tomatazos). "Qué sé yo, hay de todo", casi se disculpa Granados. "Primero yo me encapriché con pegarle al almirante Rojas, y después seguimos con personajes así. Ahora estoy buscando la forma de meter a Martínez de Hoz, pero no hay caso." Muy festejado por Tinelli cada vez que sale al aire, y reservado para los primeros bloques del programa, la producción del sketch está a cargo de Clarisa Decara, con la asistencia de Federico Jope y Fernando Oliveira. "Producir este segmento es todo un desafío", cuenta Jope. "Porque se escribe un martes, y al día siguiente ya tenés que estar grabando. Y a veces ponen cada cosa que te agarrás la cabeza. Aunque también se escribe con lo que hay a mano. Una vuelta nos enteramos de que había un submarino en el puerto, y nos pusimos en campaña para conseguirlo. Faxes, memos, de todo. Hasta que al final llegó el ok. Pero justo el día en que íbamos a grabar se largó a llover y yo pensé que cuando llegásemos al puerto no iba a haber nadie. Y no. Llegamos y ahí estaban, toda la tripulación vestida de blanco, esperándonos encima del submarino."

"Nunca sabés cuándo puede funcionar un sketch", confiesa Granados. "Por lo general todo termina saliendo medio de casualidad. Como con esto, que de pronto nos dimos cuenta de que estábamos metidos hasta el cuello, con un nivel de producción que ahora no podemos bajar." Mientras Pablo es el talentoso —futbolísticamente hablando, claro: es el encargado de hacer jueguito en cámara, por ejemplo—, Pachu recibe las cargadas de la tribuna de extras cuando se graba en pantalones cortos y con la pelota al pie. "Ya grabamos con la Brujita Verón y con los mellizos Barros Schelotto", cuenta. "Y tenemos varios personajes en carpeta: zombies, cavernícolas, turcos y próceres, que vamos a hacer en alguna fecha patria." Esquemático, surrealista y, por suerte, ridículamente pavo, "Deportes..." es una maravilla pop dentro de la aburrida pantalla chica local. Y, por momentos, semejante descalabro en cámara nada tiene que envidiarle a talk shows y demás obras maestras del auténtico ridículo de la caja boba. R

El top 5 de Pachu y Pablo

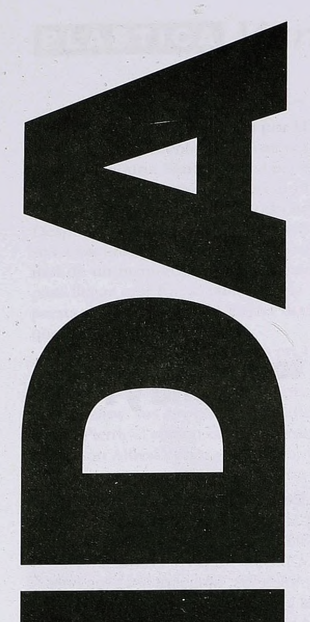
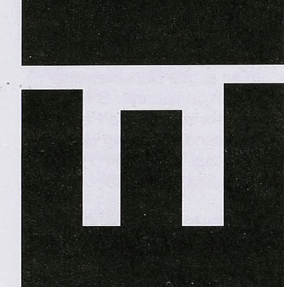
1) Los Hermanos Chucrut: Escapándose de la segunda guerra, estos alemanes pasan por la quinta de Olivos y Perón los invita a su cumpleaños. Massera lleva los helados y el pequeño Yabrán está con sus custodios.

2) Los Hermanos Vampiroli: Arriban al puerto de Buenos Aires en dos ataúdes. Con la estaca utilizada por Van Helsing para ultimarlos se crea el banderín del corner. Desde la tribuna los alienta una hinchada de chupasangres integrada por inspectores de la DGI.

3) Los Hermanos McCartney: El capítulo en el que Duhalde conoce a Chiche en un cabaret. El había ido a debutar de la mano de Perón, y la flamante candidata a ver un show de strip masculino como parte de una despedida de soltero.

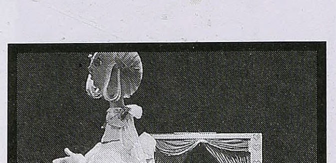
4) Los Hermanos Carrington: Los norteamericanos llegan en un submarino, ante la cortesía de Di Tella, que ya desde entonces se bajaba los pantalones ante los representantes del primer mundo.

5) Los Hermanos Jupitardi: Llegados directamente desde Rosswell (en una nave que luego sería el Planetario) al fútbol argentino, son los encargados de dictarle un discurso a Perón en el balcón de la Casa Rosada.


AGENDA

DOMINGO 27



Gulliver. Espectáculo del grupo Libertablas que dirige Sergio Rower, con actores, títeres y muñecos en escena. Esta versión de Luis Rivera López, quien también tiene a su cargo el rol protagónico, posee la virtud de divertir a los más chicos sin dejar de lado los elementos críticos del clásico de Jonathan Swift, una obra destinada al público adulto de su época. De miércoles a domingo a las 15 y a las 17 en el Teatro Cervantes, Libertad 815. Entrada $4.



◆ **Inmigrantes.** Preestreno del documental *Aller Simple: Tres historias del Río de la Plata*, de Noel Burch, Nelson Scartaccini y Nadine Fisher. El film cuenta –alternando imágenes de películas mudas, noticieros de época y fotos de archivo– parte de la epopeya vivida por los inmigrantes llegados a fines del siglo pasado. A las 11 en el Cine Maxi, Carlos Pellegrini 657. Entrada $3,50.

◆ **Beneficio.** Con el título de *Démosle un mundo a los niños* se realiza un recital cuyo fin es recaudar fondos para que chicos con enfermedades terminales visiten Disney World. Se presentan Fabiana Cantilo, Gabriel Carámbula, Max, Dulces 16, La Groovísima, Antonio Birabent y Pappo, entre otros. A las 16 en el Hard Rock Café, Pueyrredón 2501. Entrada $10.

◆ **Teatro.** Presentación de *Sillados*, en donde mediante las técnicas del teatro, mimo y clown, se narra la historia de dos personajes y sus sillas, embarcados en recuperar sus afectos y recuerdos. Con Daniel Garibaldi y Rodolfo Pesa, y dirección de Willy Manghi. A las 20 en el Auditorio de la Asociación Argentina Hebraica, Sarmiento 2255. **GRATIS.**

◆ **Chicos.** El espectáculo *Juego de reyes*, de Hugo Midón, propone espiar la vida cotidiana de reyes, príncipes y princesas, desde la óptica de una murga barrial que se reúne en el club social. La interpretación está a cargo del Grupo La Comparsa. A las 16 en la Fundación Banco Patricios, Callao 312. Entrada $7.

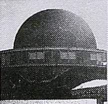
◆ **Buenos Aires no duerme.** Entre las actividades del último día se encuentran distintos talleres, la proyección de *La deuda interna* (a las 11), un reportaje a María Gabriela Epumer (a las 17) y un recital de Bersuit Vergarabat (a las 18). Se anuncia un cierre sorpresa. En el Centro Municipal de Exposiciones, Figueroa Alcorta y Pueyrredón. **GRATIS.**

◆ **Música.** El proyecto *Músicos unidos* presenta a los grupos Aulodia y Cuarteto de vientos Al Aire. A las 17.30 en el Centro Cultural Parque Chacabuco, Emilio Mitre y Asamblea. **GRATIS.**

LUNES 28



Canciones para mirar. Esta obra, que ganó el Premio Estrella de Mar 1997 y lleva ya más de trescientas funciones, es un espectáculo en homenaje a María Elena Walsh y su poesía para niños. La Mona Jacinta y la Vaca Estudiosa son algunos de los personajes que protagonizan un show repleto de clásicos que pueden disfrutar chicos de varias generaciones. Con Miriam Martino y Pablo Finamore dirigidos por María Esther Fernández. Todos los días a las 16 en el Teatro Picadilly, Corrientes 1524. Entrada $8.



◆ **Estrellas.** Espectáculo de divulgación astronómica *Rumbo a las estrellas*, donde se introduce al espectador en el mundo de la astronomía, la vida de los astronautas en el espacio y los logros del telescopio espacial Hubble. A las 16.30 y 18 en el Planetario, Sarmiento y Figueroa Alcorta. Entrada $4.

◆ **Lírica.** Se realiza una clase de apreciación musical a cargo del licenciado Claudio Mamud sobre la obra *Il trittico*, de G. Puccini. A las 19 en Acevedo 462. **GRATIS.**

◆ **Música.** Presentación de la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires, dirigida por Simón Blech, interpretando obras de Lambertini, Tchaicovski, Shostakovich, Mendelsohnn, Schumann y Brahms. Como solista actuará Nelson Goerner, en piano. Las entradas se pondrán a la venta con dos días de anticipación. A las 20.30 en el Teatro Colón, Cerrito 618. Entradas desde $7.

◆ **Danza.** Continúa el curso sobre técnica y composición coreográfica en danza contemporánea, a cargo de Alejandra Peralta. En la Alianza Francesa de Mendoza, Chile 1654, Mendoza. **GRATIS.**

◆ **Plástica.** La muestra *Libros*, de Remo Bianchedi, intenta revelar el enigma de una serie de libros que el artista ha venido escribiendo, encuadernando y pintando durante los últimos años. La idea de la exposición es desarmar algunos de ellos y enmarcar sus páginas, en forma de situaciones autobiográficas. De 11 a 20 en la Fundación Federico Klemm, Marcelo T. de Alvear 626. **GRATIS.**

◆ **Música.** Dentro del programa *Tribulaciones*, que emite FM La Tribu (88.7), se realiza un recital de *Angel Destino*, un dúo de samplers, stick y guitarra integrado por Alejandro Fiori (ex Los Encargados y Los Pillos) y Osvaldo Alegre. Se emitirá en vivo por la radio. A las 21 en Lambaré 873. **GRATIS.**

◆ **Educación.** Se encuentra abierta la inscripción para el curso preparatorio '98 del ingreso a primer año del Colegio Bertrand Russell. Informes al 862-0126.



MARTES 29



Jugando con el arte. Los chicos que andan por los diez años pueden, mediante computadoras, jugar un juego original y divertido por el cual se familiarizan con la obra de arte y también pueden ser un poco artistas, dibujando y recortando sobre la base de doce obras. Además, una vez terminado su trabajo pueden imprimirlo y llevárselo. La idea y dirección creativa es de Eduardo Pla. De 15 a 20 en la Sala Multimedia del Centro Cultural Borges, Viamonte esquina San Martín. Entrada $3,50.



◆ **Rap.** Dentro del ciclo *Molotov*, se presentan el grupo chileno de rap Panteras Negras, acompañado de Tintoreros. A las 21 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. Entrada $5.

◆ **Guitarra.** Se realiza una clase abierta con el título *El niño y la guitarra*, a cargo de Hugo Luchelli Bonardo. Asimismo, el instituto realiza un concurso que otorga cincuenta becas para estudiar guitarra. Informes al 983-3441. A las 18 en Instituto Luchelli Bonadeo, Otamendi 365. **GRATIS.**

◆ **Dibujo.** Se realiza una charla a cargo de Norberto Pagano y Osvaldo Attila, con el título *El color y el dibujo*. A las 19.30 en la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos, Viamonte 458. **GRATIS.**

◆ **Infantil.** Se presentan *El mago de Oz*, comedia musical basada en la clásico infantil de Frank Baum, dirigida por Daniel Pérez Guerrero, y *Juan miga de pan*, obra de títeres de Néstor Sabatini. Desde las 16 en el Centro Cultural Fray Mocho, Ecuador 380. Entrada $3.

◆ **Arte.** Presentación del libro *Gómez*, de Gabriel Reches, con un evento que incluye ambientación musical de Fernando Verón y una muestra de obras plásticas inspiradas en el libro, por los artistas Alejandra López Castán, Valeria Dalmon, Mariano Sivak y Mariela Pessah. A las 21 en Babilonia, Guardia Vieja 3360. **GRATIS.**

◆ **Literatura.** Se encuentra abierta la inscripción para el *Premio Especial Ricardo Rojas*, del cual podrán participar obras editadas sobre temas de índole argentina o americana, en los géneros novela, cuento y ensayo. Informes al 382-5414/16 Int. 312.

◆ **Teatro.** La obra *El dragón de fuego*, de Roma Mahieu, narra la conflictiva relación de dos hermanos, Eva y Angel. Ella es prostituta y él, deficiente mental, por lo que necesita de la dedicación absoluta de Eva para sobrevivir. Con las actuaciones de Edgardo Nieva y Virginia Lombardo. La dirección es de Julio Ordano. A las 21 en el Teatro Cervantes, Córdoba 1155. Entrada $8.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de ***Página/ 12****, Belgrano 673, o por Fax al 334-2330. Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.*

MIERCOLES 30



Fausto. La Banda de la Risa presenta *El Fausto (o rajemos que viene el diablo)*, una versión para chicos de Carlos Palacios y Claudio Gallardou sobre el clásico de Wolfgang von Goethe. El elenco está integrado por Gabriel Rovito, Héctor Pilatti, Marcos Gómez, Karina Antonelli y Gustavo Adrián. Las máscaras, dirección general y puesta en escena son de Claudio Gallardou y la música en vivo está a cargo de Gabriel Toker. A las 16.30 en la Fundación Banco Patricios, Callao 312. Entrada $10.



◆ **Chicos.** ¿Por qué hace calor? ¿Qué es la vía láctea? ¿Por qué se extinguieron los dinosaurios? En el *Museo Participativo de Ciencias* los chicos pueden responder por sí mismos a sus múltiples interrogantes participando de las experiencias de las diferentes áreas del museo: Percepción visual, Geometría, Química, Mecánica, Laboratorio de Sonido, Conoce tu cuerpo, Optica y Electricidad y magnetismo. De 14 a 19 en Junín 1930. Entrada $5.

◆ **Escultura.** Inauguración de la muestra *El espacio como forma*, con obras de Enio Iommi, en donde el artista recurre al ámbito de lo doméstico para quebrar la inercia de la percepción cotidiana. A las 19 en la Galería Ruth Benzacar, Florida 1000. **GRATIS**.

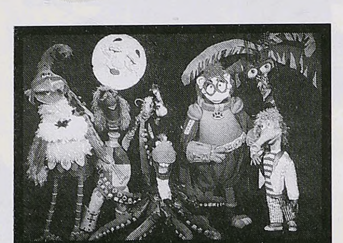
◆ **Poesía.** Se realiza una conferencia a cargo de Pablo Montanaro con el título *Viaje por el mundo poético de José Lezama Lima*, estructurada en torno de dos ejes temáticos: la imagen en la poesía y la "presencia de la ausencia". A las 18.30 en la Librería Tomás Pardo, Maipú 618. **GRATIS.**

◆ **Matisse.** Continúa la muestra *Matisse, grabado en el viento*, compuesta por 56 grabados originales, realizados para ilustrar libros de lujo de edición limitada, como *Les fleurs du mal*, de Charles Baudelaire. Las obras son presentadas en 41 marcos de diferentes tallas, mostrando un lado desconocido de este artista. De 10 a 21 en el Centro Cultural Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $2.

◆ **Video.** Cierre de la inscripción para participar de la *VI Muestra anual de video argentino*, para videos de entre 70 segundos y 40 minutos, producidos hasta mayo de 1997. Se premiará un ganador y dos menciones por género, en las categorías documental, experimental y ficción. Informes al 953-3348.

◆ **Música.** Recital de María Gabriela Epumer y A1, Freddy Valeriani y Eduardo Rogatti, en el marco de la presentación de *Data Music*. A las 20 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. **GRATIS.**

JUEVES 31



Los Muvis. Protagonizan *Lo mejor de los Muvis*, un show que recrea una selección de las escenas más destacadas, los musicales más recordados y los personajes más desopilantes de sus anteriores presentaciones, combinando diferentes técnicas como teatro negro, muñecos animados, pantomima, humor y acrobacia circense. De lunes a jueves a las 16, viernes, sábados y domingos a las 15 y a las 17 en el teatro Lassalle, Perón 2263.
Entrada $10.



◆ **Literatura.** Conferencia a cargo del escritor Alberto Daneri con el título *Los primeros cien años de Scott Fitzgerald*. A las 19 en la Sociedad Argentina de Escritores, Uruguay 1371. **GRATIS.**

◆ **Hispanoamérica.** Presentación del libro *Modernismo, vanguardias, posmodernidad - Ensayos de literatura hispanoamericana*, de Alberto Julián Pérez. Se referirán a la obra María Rosa Lojo y Norma Pérez Martín. A las 18.30 en Paraguay 1580. **GRATIS.**

◆ **Cine.** Continúa el ciclo *Slapstick: una introducción a la comedia muda norteamericana*, con la presentación del film *El cameraman*, de Buster Keaton. La película narra las desventuras de un camerman de cine empeñado en conseguir las mejores imágenes, cueste lo que cueste. A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $3,50.

◆ **Video.** Dentro del ciclo *Mercurio*, que presenta a músicos a través del video, se presentan obras de Eduardo Laforgia, Leandro Fresco (foto), Emir Omar Chabán y Música Generada. A las 21 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. Entrada $3.

◆ **Infantil.** Dentro del ciclo de música para niños se presenta *Caracachumba*, dirigido por Florencia Steinhardt. El espectáculo está basado en un repertorio de música tradicional y folklórica en recreaciones musicales para niños, guiados por medio de un títere de cuerpo. A las 16 en el Teatro Regio, Córdoba 5056. Entrada $5.

◆ **Félix.** Continúa la muestra retrospectiva de Félix el gato, creado en 1919 por el dibujante Otto Mesler y relanzado recientemente en Estados Unidos. De 14 a 21 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **GRATIS.**

◆ **Música.** Presentación de Guillermo Zarba y su grupo, con su espectáculo *Sin permiso*, compuesto por obras de Zarba, Piazzolla, Zitarrosa, Cocomarola y otros. A las 21.30 en Oliverio Allways, Callao 360. Entrada $10.

VIERNES 1



Tal y Tul. Opera para niños con música de Ezequiel Izcovich y libreto de Fernando Worcel. Tal y Tul cuenta la historia de dos hermanos que van a buscar su vaca al reino de los demonios, y durante el trancurso de su aventura aperecen personajes como una abuela picada por un mosquito. A las 17 (a las 15, los sábados y domingos) en la Sala del Centro de Experimentación del Teatro Colón, Cerrito 618. Las localidades cuestan $5 y se ponen a la venta un día antes de cada representación.



◆ **Fotografía.** Inauguración de la muestra *Mirá esas locas que salen por la tele*, de Sebastián Fischer, en donde el artista intenta acercar su particular visión respecto de la manipulación sobre los sentidos que ejercen los medios. A las 19.30 en el Centro Cultural Sur, Caseros 1750. **GRATIS.**

◆ **Teatro.** Estreno del unipersonal *Desnuda de terciopelo*, en el que Mónica Alfonso utiliza el concepto del vestuario como forma de narración. A las 20.30 en Opera Prima, Paraná 1259. Entrada $15 (con consumición).

◆ **Infantil.** El espectáculo infantil *Uno, dos y ...tren*, de Marisa y Victoria Carreras, narra la historia de cuatro amigos que enfrentan a un inesperado enemigo en su intento por reactivar el tren del pueblo, que ha sido cerrado. Con las actuaciones de Verónica Yussyn, Juan Pereyra, Fabián Rendo, Verónica Waifish, Constanza Nacarato y Victoria Aragón. A las 19 en Boulevard Shopping, Hipólito Yrigoyen 13200, Adrogué. **GRATIS.**

◆ **Música.** Dentro del *II Festival Internacional de Música de Buenos Aires* se realiza un concierto a cargo de los profesores invitados al festival y la participación de Jorge de la Vega, Andrea Merenzon, Cristina Filoso y Eduardo Cazaban de Bat; interpretando obras de Villa-Lobos, Mendelsohnn, Bozza, Bach, Poulenc y Weber. A las 17.30 en el Salón Dorado del Teatro Colón, Libertad y Tucumán. **GRATIS.**

◆ **Teatro II.** El espectáculo *Salú la barra*, del Grupo 8 Hermanos, narra en forma de postales la relación entre cuatro amigos intentando mostrar el efecto de la vejez en la amistad. Con Marcos Lión, Gustavo Cazalá, Jorge Federico y Jorge Pérez. La dirección es de Claudio Hochman. A las 21 en el Teatro El Vitral, Rodríguez Peña 344. Entrada $5.

◆ **Cine Club Nocturna.** Presenta un festival de *Viaje a las estrellas*, con la proyección de dos episodios de la mítica serie: *The Apple* y *Requiem for Methuselah*. A la 1 en el Cine Maxi, Carlos Pellegrini 657. Entrada $3,50.

SABADO 2



Fotografía. Comienza la novena edición de los *Encuentros Abiertos de Fotografía*, con talleres, exposiciones y actividades en el Centro Cultural Recoleta, la Alianza Francesa y la Fotogalería del Teatro General San Martín, de la que participarán los artistas Alain Flescher (Francia), Eduardo Cortil (España) y el curador madrileño Manuel Santos. La inauguración es a las 12 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. A las 15 hay una visita guiada a cargo de Alain Fleischer (Francia). **GRATIS.**



◆ **Collages.** Muestra de obras de Alejandra Padilla, realizados con material fotográfico procedente de diversas publicaciones y agrupado en forma de políptico. Las obras están agrupadas en dos series: *Naves providenciales* y *Angeles de luz*. De 11 a 22 en el Centro Cultural Ricardo Rojas, Corrientes 2038. **GRATIS.**

◆ **Literatura.** Comienza el curso *Narradores europeos contemporáneos*, dictado por Mirta Botta. Comprenderá el análisis de autores como Boris Vian, James Joyce, Antonio Tabucchi, Adelaida García Morales y Anton Chéjov. Informes al 812-4723. A las 18 en la Biblioteca Manuel Gálvez, Córdoba 1558. **GRATIS.**

◆ **Ciencia.** Continúa la muestra *Los futuros del pasado (ciencia, universidad y modernización 1870-1920)*, que contiene material arqueológico y etnográfico, instrumental científico, maquetas, modelos y diversos materiales didácticos de una época en la que el Estado consolidó espacios institucionales dedicados a la enseñanza de la ciencia y su divulgación. De 14.30 a 18.30 en el Museo Etnográfico, Moreno 350. Entrada $1.

◆ **Música.** Recital del *Sanlikol Group*, compuesto por estudiantes y egresados del Berklee College of Music, interpretando música compuesta por su líder Mehemet Ali Sanlikol, definida como jazz fusión con influencias étnicas. A la 0.30 en Oliverio Allways, Callao 360. Entrada $15.

◆ **Teatro.** El espectáculo *Estarás conmigo en el paraíso*, de Marcos Rosenvaig, pretende abordar todos los temas desde la perspectiva de la memoria: el recuerdo, el amor, la destrucción, las miserias del hombre, la historia y sus mitos. A las 22 en el Teatro IFT, Boulogne Sur Mer 549. Entrada $10.

◆ **Danza.** *Lo que el agua me dio - Una mujer reflejada en el espejo de Frida Kahlo*, explora el concepto de la experiencia trágica de la mujer a través de un espectáculo en donde el protagonista es el cuerpo en movimiento. Dirección de Claudia Hochbaum. A las 22 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Entrada $3.

La Colección del Emperador auspiciada por Petrobras incluye más de 150 imágenes tomadas por fotógrafos brasileños y extranjeros del siglo XIX que se exhiben en el Museo Nacional de Bellas Artes. Viajes y decorados se mezclan con paisajes exuberantes y poses militares para mostrar el modo en que el mundo entero sospechaba a América del Sur y cómo América del Sur se mostraba al mundo.



Noticias del Imperio

Por PAOLA CORTES ROCCA La historia de la fotografía en América comienza en 1840, cuando el buque escuela "L'Orientale" arriba a las costas de Brasil. En él viajaba el abate Compte con la primera máquina de daguerrotipos que llegaba al continente y con el correspondiente manual de instrucciones para operarla, dadas por el propio Daguerre. En ese mismo año, llegó al trono Pedro de Alcántara, el segundo y último emperador de Brasil, cuyo reinado se extendería hasta la instauración de la República, en 1889.



Deslumbrado por la idea de progreso que se asociaba con el descubrimiento fotográfico, Pedro II impulsó el desarrollo de la fotografía en su país y se convirtió en un ávido coleccionista. Bajo el nombre de *La colección del Emperador. Fotografía brasileña y extranjera del siglo XIX*, el Museo Nacional de Bellas Artes exhibe, en la actualidad, más de 150 fotos –que fueron propiedad del emperador–, tomadas por artistas extranjeros y nacionales.

Los primeros fotógrafos que se instalaron en América eran europeos y se llamaban a sí mismos "profesores daguerrotipistas". Su trabajo no se concebía totalmente como algo artístico, sino como una labor vinculada con la ciencia, o con lo artesanal. El fotógrafo no era visto tanto como un creador, sino como un manipulador de la cámara. De hecho, Fox Talbot –uno de los creadores de las primeras técnicas fotográficas– sugirió que por primera vez, y a diferencia de lo que ocurría en las pinturas, lo que dibujaba no era la mano del hombre, sino "el lápiz de la naturaleza". A estas ideas habría que agregarle el hecho de que las primeras cámaras pesaban más de 9 kilos y la libertad de movimiento del fotógrafo, por lo tanto, se encontraba bastante reducida. Por eso, las primeras fotografías eran consideradas una "rareza" y suscitaban una mezcla de asombro por la perfección con que reproducían los objetos y cierta desconfianza propia del desconocimiento técnico.

La toma de un daguerrotipo requería más de diez minutos de exposición y la manipulación de un conjunto de sustancias exóticas para el revelado, las imágenes se imprimían sobre una placa de metal o vidrio y no permitían la producción de copias. En una época de descubrimientos científicos y adelantos tecnológicos, la fotografía viene a confirmar que –como señala Walter Benjamin– la diferencia entre técnica y magia es una cuestión histórica.

Pedro II supo ver en la nueva técnica un indicio más del progreso científico y también fue uno de los primeros fotógrafos aficionados del Brasil. Aunque las imágenes tomadas por él se han perdido, la muestra que se exhibe en el Bellas Artes da cuenta del desarrollo social y económico de un país y del proyecto político de un hombre. Pero también muestra el modo en que esa misma época se representó a sí misma. La fotografía permite apropiarse del mundo al duplicarlo y, simultáneamente, ponerlo a salvo del olvido.

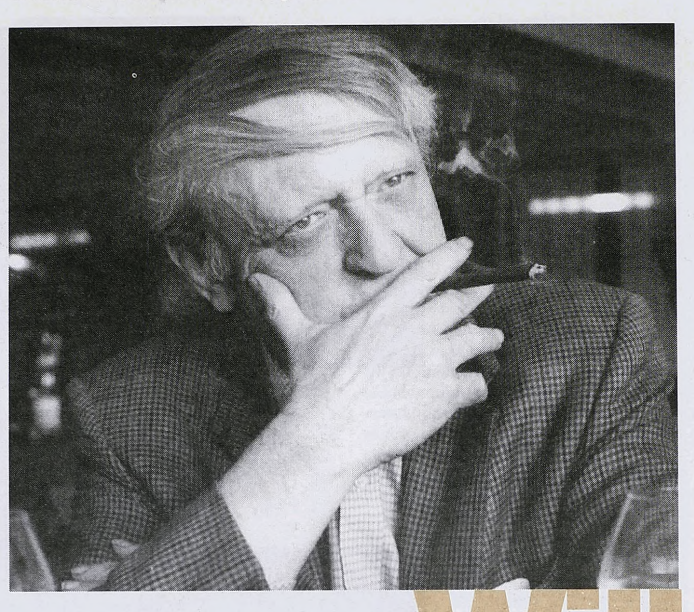
La colección de imágenes del emperador reúne los iconos del lema "orden, libertad y progreso" que acompañó al Brasil de fines de siglo: ferrocarriles, industrias, colonias de inmigrantes europeos, puentes, modernos edificios, hallazgos paleontológicos y hasta fotos de cometas y de la Luna en los inicios de la Astronomía. También permite espiar los contramonumentos del proyecto modernizador a través de las imágenes de esclavos y criminales o de las primeras fotografías de guerra, las que aún no incluían las tomas de acción y sólo eran retratos de militares o de heridos.

El exotismo de lo fotográfico se reproduce en el modo en que se le muestra a Europa el paisaje brasileño y se observa, desde América, el desierto. En un siglo en que comienza el reino de la mirada, la palabra del viajero es un testimonio social, y la fotografía la "prueba irrefutable" de que se estuvo allí. En 1871, Pedro II, su esposa y su séquito posan, con la seriedad propia de un acto de gobierno, delante de la pirámide de Gizet y la de Keops.

El retrato del emperador tomado en estudio, y cuyo fondo reproduce –en plástico, maderas y decorados– la exuberancia de la vegetación brasileña, sintetiza el artificio fotográfico para la sociedad decimonónica. La fotografía no detiene el tiempo con el prestigio de lo artístico, sino con la magia de la técnica. Lo fotográfico no crea la eternidad, sino –como señala André Bazin– "embalsama el tiempo; se limita a sustraerlo de su propia corrupción". Y *La Colección del Emperador...* es una muestra clara de estos conceptos.



Mientras los porteños hacen cola en el único cine que proyecta el grandilocuente Hamlet de Kenneth Branagh, Radar ofrece a sus lectores una delicia inesperada: el relato de la histórica primera función de Hamlet, con el propio autor haciendo de fantasma del padre del príncipe danés, tal como lo relata la pluma maestra de Anthony Burgess en el libro que escribió sobre Shakespeare.



Un fantasma llamado Will

Por ANTHONY BURGESS Se acercan las tres de la tarde, y los hombres del Lord Chambelán se disponen a ver la première mundial de *Hamlet*. Como siempre, Dick Burbage interpreta el rol protagónico (y es el mayor y más elocuente protagonista que haya existido). Va vestido de negro, como Essex en su juicio, y está ocupado con pinceles y colores delicadamente mezclados para aplicarlos al rostro de dos muchachos que harán de mujeres. La zona entre bastidores está atestada: hay papeles para todos –Jack Heminges, Gus Phillips, Tom Pope, George Bryan, Harry Condell, Will Sly, Dick Cowly, Jack Lowin, Sam Cross, Alex Cook, Sam Gilburne, Robin Armin, Will Ostler, Nat Field, Jack Underwood, Nick Tooley, Willie Ecclestone, Joseph Taylor, dos Robin más (Benfield y Gough), Dicky Robinson que es el favorito de Ben Jonson, y dos Jack o John más: Shank y Rice–.

También está Will Shakespeare, que hace de Fantasma. A los treinta y siete está bastante canoso; apenas si necesita retoques para las entradas de pelo y la barba. Ha llegado caminando desde su casa en Silver Street. El papel de Fantasma le recuerda cuánta muerte ha visto en los últimos tiempos: este año la de su padre, no muchos años atrás la de su hijo. El, un padre vivo, está por interpretar a un padre muerto. El hijo vivo de la obra tiene casi el mismo nombre que el hijo que murió. Qué extraño cómo funcionan las cosas.

Ha puesto mucho de sí mismo en esta tragedia, pero no eligió escribirla. Burbage dio con aquel antiguo *Hamlet* de Tom Kyd en el baúl de obras y sugirió que, como la tragedia de venganzas era otra vez popular, podía ser buena idea hacer algo sofisticado y moderno con el viejo cuento del príncipe danés que fingió locura para ejecutar la venganza de un rey y padre asesinado.

Dinamarca figura en las noticias. Ahora parece seguro que la sucesión irá a parar a James Sexto de Escocia y que nadie, dada la conmoción de la rebelión de Essex, se opondrá. No pasará mucho tiempo antes de que una reina danesa, con sus amigos daneses, esté en Londres.

Música. Trompetas. La bandera flamea en la alta torre. La obra comienza. Todos estos daneses tienen nombres romanos, en todo caso italianizados. Francisco, Horacio, Marcelo, Bernardo. Es pleno día y el sol de otoño es cálido, pero las palabras pintan con rapidez la hora nocturna y el intenso frío del Norte. Se habla con misterio de un fantasma, Horacio es escéptico a la manera moderna. Entonces aparece el Fantasma, Will Shakespeare, el creador de todas estas palabras, aunque él mismo sin pronunciar palabra aún.

Entre bastidores, Armin hace una habilidosa imitación del canto del gallo. Después de decir su parlamento, el Fantasma se desliza fuera del escenario. Mientras Horacio y los soldados terminan su escena sobre la galería, el escenario central de abajo se llena con la corte de Dinamarca.

Trompetas y tambores para Claudio, el muchacho Gertrudis junto a él. Rey hasta el último milímetro, Claudio dice su discurso desde el estrado de dos tronos. ¿Demasiado largo? Bueno, el público tiene el triste rostro amargo de Hamlet para mirar, contrapunto del vigor y la discreción del rey. Hamlet se apoya contra una columna. Ahora viene su primer soliloquio: ahora verán que él no es uno de los melancólicos de Ben, una hierba negra de depresión, carente de raíces. Las raíces son bastante poderosas: su ropa negra es el negro del luto, está destrozado por la muerte de su padre y por una corrupción del estado representada por la infidelidad de la propia madre y, peor aún, su matrimonio incestuoso. Y ahora la rabia de su invectiva contra el jardín descuidado del mundo y la fragilidad de las mujeres, sus flores, queda equilibrada por la entrada del sensato erudito Horacio, que no se conmueve fácilmente, y, en la escena siguiente, la dulce inocencia de Ofelia (con seguridad no hay nada de Gertrudis en ella, pero Hamlet, en su amargura, ve la semejanza), y las máximas sentenciosas de Polonio. Ahora la galería otra vez, y el aire que muerde agudamente, un aire ansioso y cortante. Hamlet, censurando a los daneses por entregarse a la bebida, corre peligro de aburrir. Bien, la atención del público vaga, se oyen algunas toses. En medio de ese aburrimiento vuelve a lanzarse el Fantasma, y la creciente falta de atención se disipa de un golpe. El Fantasma lleva a Hamlet aparte, lo que significa que los dos dejan la galería y bajan la escalera con rapidez, volviendo a entrar en el escenario principal de abajo. Las cinco líneas que intercambian Horacio y Marcelo bastan para cubrir su pasaje. Así que el gran discurso del Fantasma puede hacerse en la zona de actuación principal. El apuntador está listo para dictar, porque Will no siempre es de confiar, ni siquiera con las líneas que él mismo ha escrito. Y ahora llega la desaparición del Fantasma por la mañana: esta vez no hay canto de gallo, porque un efecto disminuye con la repetición.

Pronto olvidamos la tragedia en desarrollo, porque han llegado Rosencrantz y Guildenstern para decirle al príncipe que están llegando los actores de teatro, y presenciamos una larga discusión sobre el estado del teatro en Londres.

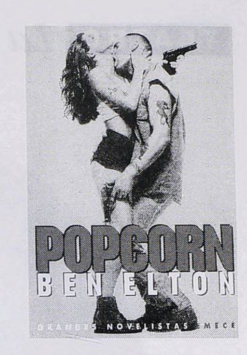
Cuando, muy pronto, llegamos al soliloquio de "Ser o no ser" de Hamlet, habrá algunos ceños fruncidos entre los integrantes más ingenuos del público. Porque aquí tenemos a un hombre que se pregunta si hay vida después de la muerte cuando ya ha tenido pruebas, y de su propio padre muerto si vamos al caso, de que el cielo y el purgatorio existen. Pero los espectadores más inteligentes saben que este nuevo *Hamlet* es en realidad dos obras: la antigua tragedia de venganza de Thomas Kyd, con un auténtico infierno al que el vengador puede enviar a su villano muerto, y un estudio cuidadoso de una mente agnóstica muy moderna. ¿Pueden fundirse las dos obras? Y qué excitante es esta yuxtaposición de meditaciones suicidas, salvajes insultos contra todas las mujeres bajo la forma de la pobre Ofelia, y obsesión con la conducta del drama.

Con la muerte de Ofelia, Shakespeare apunta directo a Warwickshire y su infancia. La obra de Kyd hacía morir a Ofelia al caerse de un acantilado; Shakespeare la ahoga en medio de una profusión de flores de Warwickshire, con precisiones sobre sus nombres. Esta información sobre el nombre de las flores es tan irrelevante en este punto (después de todo, una reina le está contando a un joven distraído la muerte de su hermana) que uno tiene que concluir que Will ha permitido que los recuerdos de Warwickshire empapen por completo el asunto en cuestión. Porque está pensando en una muchacha que vivía a menos de una milla de Stratford cuando era muchacho, y que se suicidó ahogándose –algunos afirman que por amor– en el río Avon. Se llamaba Kate Hamnet. Ella se hunde junto con Ofelia y su propio hijo muerto.

La obra se acerca a su conclusión. Se acerca la noche, así que las escenas finales se actuarán con luces, y el cadáver de Hamlet podrá ser llevado con un cortejo de antorchas. Los cadáveres que salpican el escenario volverán a la vida para hacer la reverencia de despedida. Polonio y su hija vuelven de la tumba para aceptar los aplausos, y el Fantasma hace su propio saludo tímido de agradecimiento. El público sabe que es el autor, pero no conoce su grandeza. Algunos habrían preferido ver *Hamlet* bajo su antigua forma. Burbage, con justicia, se lleva la parte del león en los aplausos. Hay una plegaria por la Reina, y el público parte. Los actores han terminado, pero deben encargarse de otra obra para mañana: el revival de algo, probablemente una comedia. Toda esta tragedia los ha agotado. ■

Traducción y adaptación: Elvio E. Gandolfo

Popcorn, de Ben Elton



ochoclo letal

Un director de cine gana el Oscar con una película violenta y su vida se convierte en un infierno: una ex mujer arpía, una promiscua hija adolescente, amantes y fans, la televisión en pleno acusándolo de incitar a la violencia y, especialmente, un increíble dúo de asesinos seriales obsesionados por sus películas. Popcorn, la excelente novela del cómico teatral y televisivo inglés Ben Elton, satiriza vitriólicamente la violencia "tarantinesca" del cine actual. Y, además, se ríe a carcajadas de los excesos reguladores del pensamiento Políticamente Correcto.

Por ELVIO E. GANDOLFO El hermoso cuerpo de la mujer baila de una manera extraña, a pequeños sacudones. Filmado, la cámara lenta aplica a esos espasmos pequeños de las manos, los brazos, las caderas, un leve estiramiento en el tiempo. Arriesgada, de a poco la mujer comienza a caer y el espectador advierte manchas, que aparecen después de los sacudones. La mujer parece bailar, pero en realidad está muriendo. Porque los sacudones son de balazos que le pegan en el cuerpo. Es una imagen que se adhiere a la memoria: a 30 años exactos de su estreno todo el que la vio recuerda el final de *Bonnie & Clyde*, repetido por incontables pasadas del video. Por la misma fecha de su aparición, el ya anciano fauno Henry Miller se dedicó a atacar ferozmente la película: le parecía mucho más obscena en su descripción de la muerte violenta que sus propios libros en la descripción del sexo.

De todos modos el director, Arthur Penn, no insistiría demasiado, no se convertiría en un especialista de la violencia. En cambio, un año después de la muerte lenta de Faye Dunaway se estrenaba *La pandilla salvaje*, donde Sam Peckimpah la multiplicaba grupalmente y a todo nivel, para, a partir de allí, convertirse en un virtuoso del tema.

Desde entonces corrió mucha agua bajo los puentes del cine. La violencia se convirtió en un plato cada vez más complejo. Una especie de *nouvelle cuisine* siniestra fue perfeccionando los trucos, la forma en que saltaba la sangre, el modo en que estallaba un cráneo, los sonidos de desgarramiento de la carne. El arsenal estaba a disposición de cualquiera: desde el talento de Michael Cimino (*Manhattan Sur*) o John Woo (*The Killer*) a la experta confección de hamburguesas visuales de Tony Scott (*El último boy scout*).

A la larga se produjo en los dos campos (el sexo y la violencia) una saturación. A tal punto que la sorpresa, el escándalo, lo nunca visto (objetivo justamente porque el cine muestra más, y por ser comercio) se daban por la contraria: la sencillez. Es lo que pasó cuando Quentin Tarantino estrenó *Perros de la calle* (*Reservoir Dogs*) en 1991. A esa altura las saturaciones de la industria abundaban a todo nivel. A tal punto que ese film de bajo presupuesto, hecho gracias al apoyo de un francotirador como el actor Harvey Keitel, o *El mariachi*, record mundial (para Hollywood, un costo de 7000 dólares es literalmente impensable, incluso para una "cola"), provocaron una conmoción.

La otra pata del éxito era la violencia. Así como *Bonnie & Clyde* había provocado la ira de Miller, el film de Tarantino parecía a primera vista lo nunca visto en violencia: un tipo empapado en sangre que agoniza a lo largo de toda la película; otro que tortura a un policía al compás de una canción con *swing*; un tiroteo final de resultado incierto. Sin embargo, el asalto al banco, con tiroteo masivo (aquello que habría sido la "pieza de resistencia" de cualquier película comercial), estaba mencionado pero no mostrado. Y si uno se atrevía a ver la película por segunda vez, descubría que casi toda la violencia estaba fuera de cuadro.

Lo que tensionaba al extremo era más bien la inteligente estructura y los diálogos nunca oídos, o no oídos desde hacía tiempo: la serie de explosiones los había reducido al mínimo. Los mismos valores, acentuados en cuanto a la estructura, reaparecían en *Tiempos violentos* (*Pulp Fiction*). También la violencia, llevada al extremo y en más de un momento bordeando la mera explotación. El hecho de que Tarantino fuese un deslenguado jactancioso, que usaba el argot barrial y una actitud de maniático hiperkinético en sus apariciones públicas, empeoraba las cosas para los medios, sobre todo para la pésima, melosa, feroz defensora del medio pelo que es la TV norteamericana.

Como es muy buen guionista, y como su nombre por un tiempo figuró casi como una marca registrada, hubo también "films de Tarantino" que en realidad no lo eran, y que resultaban considerablemente inferiores a los dirigidos por él. Los dos ejemplos más famosos son *Asesinos por naturaleza* (*Natural Born Killers*), de Oliver Stone, y *Escape salvaje* (*True Romance*), de Tony Scott, donde la violencia funciona como mera explotación de una mercadería y las escenas recordables son más de guión que de dirección. Entretanto, perdida un poco la brújula por la saturación de fama, chicas y ofrecimientos de Hollywood, Tarantino terminaba por pasar a un relativo segundo plano. El mismo colaboró, con cierta sensatez, al retirarse a relativos cuarteles de invierno en cuanto a proyectos personales.

De ese relativo aislamiento de su figura (más que de su persona auténtica) lo ha sacado *Popcorn*, la exitosa cuarta novela de un comediante y dramaturgo inglés llamado Ben Elton. Sobre la obra en sí de Tarantino, a Elton le gustó *Tiempos violentos* y en cambio detestó *Perros de la calle* casi tanto como *Asesinos por naturaleza*. El éxito no le había sonreído a Elton en sus tres novelas anteriores, pero sí lo había acompañado en sus apariciones en programas de radio y de TV (en especial una versión británica de la exitosa "Saturday Night Live" norteamericana), así como en sus actuaciones personales y obras de teatro (entre las que se cuenta, desde hace pocos meses, una adaptación teatral de *Popcorn*).

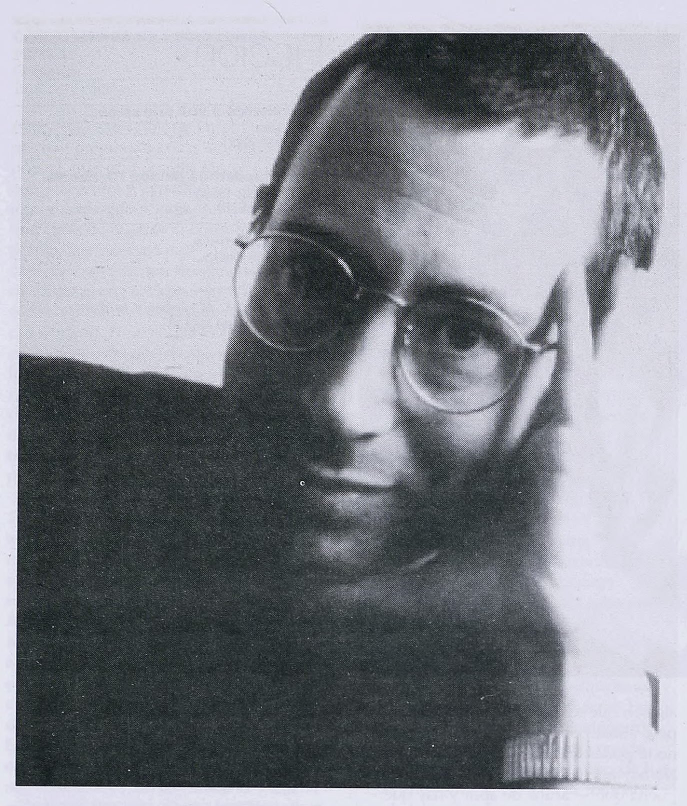
En la novela, el Quentin Tarantino ficticio se llama Bruce Delamitri. Acaba de presentar una película muy exitosa, violenta en extremo, que le ha valido un Oscar (y una "conejita" de *Playboy*, a quien seduce en una fiesta la misma noche que gana la estatuilla). Delamitri está separado, su ex es una arpía, su hija adolescente un monstruillo sexy y promiscuo. Y, por si fuera poco, dos animadores televisivos de insondable estupidez y un profesor universitario de gran éxito entre el alumnado femenino lo atacan sistemáticamente por sus excesos fílmicos.

"Toda la experiencia previa de Elton como comediante (la velocidad, el ingenio, el público *ahí*) se suma a la calidad, la penetración y la furia contenida de su mirada. Se lo puede oír musitando en sordina: *Esto es increíble*, antes de que pase a describirlo."

Poco a poco el Delamitri confeccionado por Ben Elton va descubriendo que, una vez lanzado a la arena de los medios y la atención pública, resulta mucho menos canchero y sobrador de lo que cree. Falla como el más cholulo de los tontos, por ejemplo, cuando le toca decir sus palabras de agradecimiento por el Oscar: en vez de la actitud distanciada y desdeñosa que imaginaba en sí mismo, entrega la serie de tonterías esperables, con el consiguiente alivio de los asistentes y televidentes.

Para describir ese innumerable circo, Ben Elton elige la distancia perfecta: la sátira vitriólica que se hace apenas soportable por una compasión en sordina que (esto es lo importante), lo incluye a él mismo y el lector. En ese sentido se ubica en una muy fuerte línea de satiristas y parodiantes ingleses que incluye al clásico, benemérito y feroz Jonathan Swift y no se corta hasta llegar a los contemporáneos y decididos Tom Sharpe (*Wilt*, *La gran persecución*) o Will Self (*Cock and Bull*), aunque éste es más decididamente "literario". Tanto Sharpe como Elton, en cambio, jamás complicarán un párrafo por un hallazgo lingüístico, ni demorarán la caída del ácido revelador sobre un personaje para describir algo en detalle, o construir una psicología con esmero.

Si los personajes de *Popcorn* no son de cartón puro es porque, por debajo de la crítica al parecer destructiva e incesante, circulan sin declararse la intención, el espanto y el dolor del moralista. Esa intención, sin embargo, no es explícita. O queda totalmente recubierta, para el lector, por la carcajada, el acierto absoluto para describir mecanismos ob-



vios pero que nadie ha señalado antes con tanta minucia. En otras palabras: la decisión es señalar que el emperador está desnudo, aunque todos finjan que le ven ropas lujosas que no existen.

Desde el comienzo, *Popcorn* hace un montaje paralelo entre la realidad de Delamitri y la de una pareja de asesinos seriales que parece salida de una película de Tarantino. Por supuesto, estos asesinos han visto y disfrutado como chanchos las violentísimas películas de Delamitri, sobre todo la ganadora del Oscar, titulada *Ciudadanos corrientes*. Como Elton no es ningún tonto, y sabe que *Popcorn* va a ser filmada seguramente, incorpora a su novela aclaraciones de guión cinematográfico, como ángulos de cámara y datos de ambiente, en especial una masacre de los asesinos "reales" (que así se vuelven "filmados"). Por otra parte, cuando los que mueren son personajes, y no muñecos anónimos, la economía de Elton se hace absoluta, para alejarse por completo de la morosidad que rechaza en el cine.

Lo bueno es que toda su experiencia previa de comediante (la velocidad, el ingenio, el público *ahí*) se suma a la calidad, la penetración y la furia contenida de su mirada. Se lo puede oír musitando en sordina, meneando la cabeza entre pesaroso y divertido: "Esto es increíble", antes de pasar a describirlo. Como ruido de fondo, desfilan las frases increíblemente huecas de la publicidad televisiva. Un animador de televisión finge ponerse los lentes, pero los lentes no tienen cristales (se reflejarían las cámaras) aunque le sirven para "mostrarse sumamente solidario y profundamente conmovido". El mismo personaje mira por detrás de la cámara, como si consultara con la mirada a un equipo de abogados e investigadores de primera línea, aunque allí atrás sólo hay "una maquilladora con un cisne en la mano y otra mujer con un vaso de plástico lleno de agua".

Fatalmente las trayectorias del "circo Delamitri" (ex, hija, representante, nueva amante) y de la pareja de asesinos psicóticos se cruzan, y atraen como un electroimán a los medios gráficos y televisivos, en especial porque el propio Wayne (uno de los psicóticos) los llama. Junto a la tele, todo lo demás queda reducido a nada, empezando por el propio jefe de policía. A esa altura, aunque Elton le saca el jugo al máximo a cada oportunidad de aplicar el lente satírico, su blanco se desplaza y amplía. Del tema limitado de la violencia pasa a uno más general: el modo en que la falta de sensación de "cosas reales" y el acoso mental sistemático del pensamiento "políticamente correcto" disuelven por entero la posibilidad de hablar o de actuar sobre los hechos concretos en sí (incluso de describir lo que se ve, lo obvio, tal como es). Todo se convierte en un idioma "cuidado", "comprensivo", "no irritable de minorías". En ese sentido, *Popcorn* se acerca a otra gran novela reciente ocupada de dinamitar seguridades o lugares comunes PC (políticamente correctos): *El teatro de Sabbath*, del norteamericano Philip Roth, que intenta triturar el feminismo más rancio.

Entre los lugares comunes satirizados por la novela figuran los del propio cine. Cuando dos personajes se apuntan, el psicótico Wayne, lejos de estirar el suspenso (como es de rigor en una película de acción "tarantinesca"), dispara. Cuando el asesino debate ante las cámaras de Estados Unidos con Delamitri, le hace notar que, cuando él mata, no hay una música adecuada que acompañe sus asesinatos, como en las películas.

Algunos de los momentos más penosos (y divertidos) del libro no tienen que ver con la violencia. La mezcla de humillación, torpeza y sorpresas forzadas que acompañan la seducción de Brooke Daniels, por ejemplo, desnudan de modo desopilante el efecto que ha tenido la sobrecarga de consejos sobre qué hacer con el otro sexo (desde las revistas femeninas hasta las situaciones arquetípicas del cine): cómo han empeorado (en vez de aliviar) el titubeo, el temor a perder, la dificultad de llegar al premio. Sobre todo si uno tiene una ex. Hay una escena de la novela que dice: "En el rito de la seducción, la frase *Mi esposa llegará en un par de horas* quizá no es tan desalentadora como *Soy drogadicto y siempre comparto mis jeringas*, pero casi". Si el exceso de películas puso en la imaginación de Delamitri la idea de que la seducción en la realidad es igual de sedosa, con música y atmósfera, el implacable Elton aclara: "Un cineasta, por más que gane el Oscar, no puede montar la realidad. Había que cumplir los aburridos ritos previos, y no sobraba el tiempo".

Cuando la situación se pudre para todos, el más decidido, el único que reacciona con claridad y exhibe relámpagos de lucidez, el único que parece hablar realmente de lo que pasa, es Wayne, el asesino serial. Derrota a Delamitri ante las cámaras, porque ha vivido mirando televisión, y porque además ha estado en la calle todo el tiempo. Es quien sabe cómo funciona la ley y lo demuestra proponiendo una lista de culpables obvios (Rodney King apaleado en un video por policías hoy sueltos, O. J. Simpson sospechado de matar a su mujer, y libre), así como otra de víctimas obvias. Delamitri, en cambio, aunque en sus películas apriete el acelerador de la violencia, vive en las ficciones liberales. Por ejemplo, le dice a Wayne: "Por más que yo hable todo el día, la ley es la ley. Ustedes son culpables y la ley los castigará". Mientras que Wayne le contesta: "No diga pelotudeces, hombre. La ley es lo que la gente quiere que sea. Nunca se repite. Es una cosa para el blanco, otra cosa para el negro, una cosa para el rico, otra para el pobre. La ley es plastilina, qué joder... Nadie sabe qué forma va a adoptar".

Esos momentos donde Elton dice lo que piensa (no como soluciones, sino como descripción de lo que pasa) van siempre intercalados por la implacable sátira. Como cuando, para rellenar el tiempo, mientras la situación insoluble del secuestro mediático y los asesinatos se alarga, "gente de la TV" tiene el siguiente diálogo, en la calle y ante una imagen obvia de la pantalla:

"–Eso es el camión de exteriores, ¿no, Larry?

–Creo que es el camión de exteriores, Susan, pero no estoy seguro. Consultemos al doctor Mark Raddinger, decano de la Academia de Estudios Mediáticos de Los Angeles. Doctor Raddinger, ¿eso que estamos viendo es el camión de exteriores?

–Sí –dijo el hombre barbudo de polera y saco de corderoy sentado junto a Larry–, es el camión de exteriores.

–¿Puede confirmarlo? –dijo Larry.

–Sí, puedo confirmarlo –dijo el doctor Raddinger–. Es el camión de exteriores.

–Es lo que sospechábamos, Susan –dijo Larry–, y tenemos la confirmación. El camión que aparece en nuestras pantallas es, como bien dijiste momentos atrás, el camión de exteriores.

–¿Podemos confirmarlo para nuestros televidentes, entonces?

–Sí, ya tenemos la confirmación. Es el camión de exteriores".

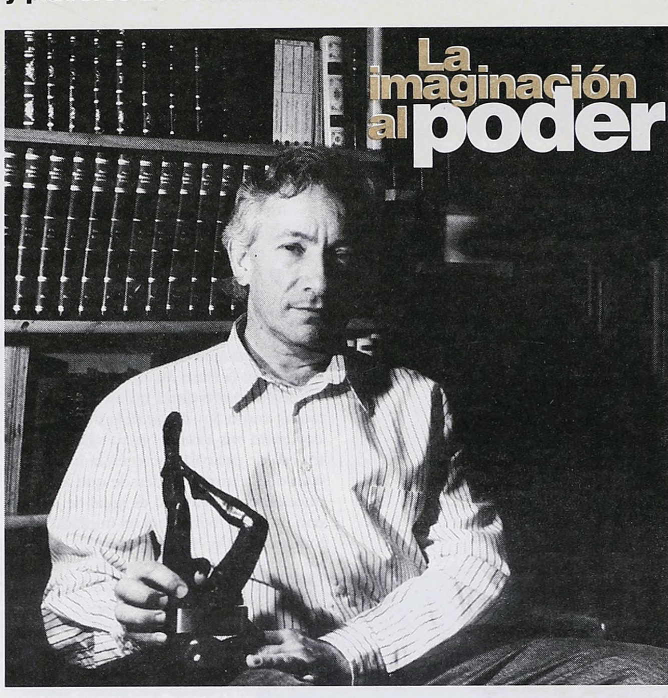
La gente de televisión finge no saber qué es un camión de exteriores (tiene que estirar el tiempo), los expertos de saco de corderoy fingen confirmar con seriedad lo innecesario (les pagan para eso), los espectadores fingen que el tema les interesa (tienen el aparato encendido, y esperan en cualquier momento la violencia "real"), así como Delamitri finge que además de director de cine es filósofo o político (tiene que zafar ante la mirada pública). Los dos asesinos, en cambio, no fingen serlo: matan. Y como en la tradición clásica, están locos. Por lo tanto, de vez en cuando, son los únicos que dicen la verdad.

En cuanto a Elton, cuando tiene que hacer la suma de muertos, la hace en forma de lista "futura" (como esos títulos finales de un film), donde la única realidad es que absolutamente todos le harán juicio a absolutamente todos los demás (incluida la población "televisiva" de Estados Unidos), porque la única comprobación indiscutible es que: "Hasta ahora nadie se ha hecho responsable de nada".

La violencia en cine sigue y seguirá. El parco Clint Eastwood, por ejemplo, fue un antepasado de la "mirada Tarantino" en *Harry el sucio*, pero le da un filo especial a las películas de acción cuando dirige: por ejemplo, la secuencia inicial de *Poder absoluto*. La película *El fin de la violencia* unió a extraños compañeros de cama: el alemán Wim Wenders y la muy yanqui productora Disney, con el proyecto de hacer un film "violento contra la violencia", o un film "sobre la violencia, pero no-violento", declaración que seguramente encantó a Ben Elton, por imposibilidad desatirizar la contradicción evidente. El director Joel Schumacher hizo algo bastante parecido a lo que hace Elton en literatura cuando filmó *Un día de furia*, con Michael Douglas. Pero después (ya que, como todos, tiene que vivir) utilizó el carnaval de efectos al máximo en las dos últimas películas de Batman. Curiosamente, Schumacher es el director elegido para rodar la versión cinematográfica de *Popcorn*. El resultado es imprevisible.

"Wayne, el asesino serial, derrota ante las cámaras a Delamitri, el director de cine, porque es quien mejor sabe cómo funciona la ley. Y lo demuestra cuando dice: *La ley es lo que la gente quiere que sea. Nunca se repite. La ley es plastilina, qué joder... Nadie sabe qué forma va a adoptar.*"

Se fue de la Argentina a España hace 14 años. Primero fue cocinero y mozo. Luego logró un trabajo como corrector. Hace unos meses ganó el Premio La Sonrisa Vertical con su novela La cinta de Escher. Abel Pohulanik habla de los motivos, alegrías, riesgos y placeres de escribir narrativa erótica.



Por SERGIO CRISCOLO Cuando a la una y media de la tarde del lunes 3 de febrero lo llamaron por teléfono de la editorial Tusquets para comunicarle que había ganado el Premio La Sonrisa Vertical por su novela *La cinta de Escher*, Abel Pohulanik sabía lo que debía hacer. Tenía menos de cuatro horas para comprarse un pantalón y un saco "decentes" porque a las cinco de la tarde se debía enfrentar a la prensa. Ya había sido finalista del mismo premio en otras dos oportunidades y conocía de memoria los ritos que practican los ganadores: fotos, sonrisas y palabras.

Este argentino que nació hace 46 años en Corrientes, estudió Letras en el Chaco y que desde hace 14 años vive en Barcelona, señala como sus predilectos a los escritores Marguerite Yourcenar, Marcel Proust, James Joyce, Jorge Luis Borges y Ernesto Sabato. No considera lo erótico como un género y dice que el erotismo "es más contundente en una página que se encuentra en la mitad de una novela que en toda una novela dedicada a él". Por eso rescata, a la hora de pensar en referentes "eróticos", al colombiano Gabriel García Márquez o al español Antonio Muñoz Molina, aunque *Silencio de Blanca*, que ganó La Sonrisa Vertical el año pasado, le dio una "auténtica envidia" debido a la delicadeza que tuvo Carlos Somoza para contar una historia erótica. Pohulanik no duda al afirmar que "escribir algo erótico en estos días, y en esta parte del planeta, es más difícil que hace quince años".

¿Por qué? Pohulanik no duda en su respuesta: "La represión provoca erotismo. Es cierto aquello de que lo mejor para el erotismo es la prohibición. Sólo hay que mirar qué ocurre cuando uno es adolescente: apenas le prohíben algo, lo hace. En los tiempos que corren, de todas maneras, están apareciendo algunas mentalidades que dicen qué se puede y qué no. Eso es muy malo para la libertad pero es perfecto para la creación, porque ante la prohibición, la creatividad se dispara de inmediato. Que quede claro que para mí no es bueno que alguien quiera coartar las libertades, pero me parece que la represión genera creatividad. Además, hoy es más difícil erotizar a alguien con un texto porque la nuestra es una civilización de la imagen, y en estos últimos años se han desatado todos los límites visuales. Pero también supongo que esto en un determinado momento va a aburrir".

Las modificaciones en las costumbres sexuales por miedo al sida, por exceso de trabajo o por la aparición de opciones tales como el sexo virtual, ¿cómo cree que repercuten en los lectores de novelas eróticas?

–Estos cambios produjeron más lectores, pero los fue seleccionando. Ya están quienes eligen la pornografía (el sexo rápido o carnal) y quienes prefieren la literatura (la insinuación, el trabajo con los sentidos: elementos que no poseen ni el sexo virtual ni la pornografía). El sexo en sí, el encuentro de dos personas para practicar el coito, tiene limitaciones en el sentido de que no hay muchas variantes: será entre dos personas de ambos sexos, o entre dos mujeres o entre dos hombres. Y hay, aunque muchas, un número limitado de variantes de postura. Lo que es ilimitado es el erotismo que puede generar la cabeza. Por eso la pornografía en determinado momento aburre.

¿Quiere contar historias con cierto erotismo o erotizar a sus lectores?

–La novela que ganó el premio se la he dado a leer a algunos amigos y sí, se erotizaron. Y para escribir con cierto costado erótico hay que sentirlo. Cuando escribo, a veces me caliento y eso me excita y me gusta. La literatura erótica tiene que empezar excitando al que escribe.

¿Qué erotiza más, escribir un texto erótico o leerlo?

–Soy un gran lector y, por ahora, un humilde escritor, así que diría que todavía me gusta más leerlo que escribirlo. Me encantaría seguir encontrando, o que me recomendasen, excelentes textos eróticos. Pero al escribir uno descarga mucho, es a la vez creación y descarga.

¿Por qué se presentó otra vez al premio?

–Por simple capricho, de terco. Uno se presenta por primera vez y si no sale ni finalista, probablemente abandone. Pero yo estuve finalista en dos oportunidades. Además, tenía por Tusquets una especie de metejón: siempre quise publicar en esa editorial porque es una de las mejores, que produce libros bonitos, deseables de tener. Y es una editorial que ya me ha rebotado como cinco manuscritos presentados fuera de concurso para ver qué pasaba. En estos últimos años el nivel literario de este premio ha subido muchísimo, casi diría que en desmedro del contenido erótico. Ya no es privativo el contenido erótico, aunque sin dudas tiene que ser fuerte. Sobre todo debe ser una novela, no una sucesión de encuentros sexuales. Yo fabriqué una novela muy estructurada, muy cerrada. Hasta tenía un segundo proyecto por si no tenía suerte con el premio: aligerar la parte más explícita para que quedase un thriller perfectamente encuadrable en cualquier género.

¿Cree que el haber ganado este premio le ofrece más posibilidades para seguir publicando?

–Un concurso como éste abre una puerta, pero no significa pisar en firme. Conquistar esta "Sonrisa" me llevó tres años, es como si me hubiese casado con alguien que te dice "bueno, nos casamos, pero ahora ponete a trabajar y a producir, no te podés tirar en la cama a descansar". No hay que perder la oportunidad de una puerta que se acaba de abrir y hay que aprovechar cierto prestigio momentáneo, porque esto, en unos meses, se acabó. En el mundo editorial se recicla todo muy rápido, y hay que aprovechar el momento.

¿Cómo piensa hacerlo?

–Con las obras que ya tenía escritas. Este año también estuve como finalista en el Premio Nadal, donde hubo quinientas y pico de novelas de todo el mundo y sólo 25 pasaron la primera selección. En ese grupo había una mía. La segunda selección no la pasé, pero inmediatamente mandé manuscritos a las editoriales con el fallo y los leyeron con mucho detenimiento. Estar entre esas primeras 25 quiere decir que, medianamente, era buena. Ahora creo que podré conseguir que publiquen ese texto. Y otra novela, que también fue finalista del Nadal en el año '86, a la que le tengo un amor especial, y creo que es una de las mejores cosas que hice. Es el momento de volver a mostrarla, pero primero habrá que trabajarla.

¿Por qué decidió emigrar de la Argentina?

–Por razones estrictamente particulares, por un proyecto a largo plazo para el cual junté dinero durante mucho tiempo. Al llegar a Barcelona trabajé de cocinero, de camarero. Ahora trabajo de corrector y más o menos me van llegando trabajos.

¿Qué siente ante su próximo viaje a la Argentina para presentar su premiada novela?

–Lo tomo con mucha normalidad. Cuando se logra algo que costó mucho conseguir, hay un momento de alegría pero luego se baja inmediatamente a tierra. Pienso que este premio me reconoce un esfuerzo pero que ahora hay que trabajar. Quiero ir a la Argentina más por recuperar afectos, por ver a mi familia. Lo de presentar el libro será parte del trabajo editorial que hay que estar dispuesto a efectuar. R

Best Sellers

Ficción

1 **Sarmiento y sus fantasmas,** Félix Luna (Atlántida, $22)

2 **Los cuadernos de don Rigoberto,** Mario Vargas Llosa (Alfaguara, $18)

3 **El Anatomista,** Federico Andahazi (Planeta, $17)

4 **El general, el pintor y la dama,** María Esther de Miguel (Planeta, $18)

5 **El socio,** John Grisham (Ediciones B, $19)

6 **Sostiene Pereira,** Antonio Tabucchi (Anagrama, $18)

7 **Lupe,** Silvia Miguens (Tusquets, $16)

8 **El tercer gemelo,** Ken Follet (Grijalbo $22)

9 **Demasiado cerca desaparece,** Antonio Dal Masetto (Planeta, $16)

10 **Los doce mandamientos,** Sidney Sheldon (Emecé, $22)

No ficción

1 **El horror económico,** Viviane Forrester (Fondo de Cultura Económica, $15)

2 **El peso de la verdad,** Domingo Cavallo (Planeta, $19)

3 **El fin del trabajo,** Jeremy Rifkin (Paidós, $29)

4 **Cuyano alborotador, vida de Domingo Faustino Sarmiento,** Jorge García Hamilton (Sudamericana, $18)

5 **La Bonaerense,** Dutil y Ragendorfer (Planeta, $18)

6 **Paren las rotativas,** Carlos Ulanovsky (Planeta, $34)

7 **De jardines ajenos,** Adolfo Bioy Casares (Temas, $19)

8 **La inteligencia emocional,** Daniel Goleman (Vergara, $22)

9 **El hombre sin rostro,** Wolf Marcus (Vergara, $22)

10 **Amia, el atentado,** Juan Salinas (Planeta, $22)

Librerías consultadas: Interlibros, La Compañía de los Libros, Librerío, Tomás Pardo, Norte, Prometeo, Santa Fe, Ateneo, Del Turista, Fausto, Gandhi, Hernández, Yenny (Capital Federal); Boutique del Libro (Lomas de Zamora); El Monje (Quilmes); Fray Mocho (Mar del Plata); Ameghino, Homo Sapiens, Laborde, Lett, La Nueve de Julio, Ross, Técnica (Rosario); Rayuela, Rubén Libros (Córdoba); Feria del Libro (Tucumán). **Nota:** Para esta lista no se toman en cuenta las ventas en kioscos y supermercados.

Hablar claro

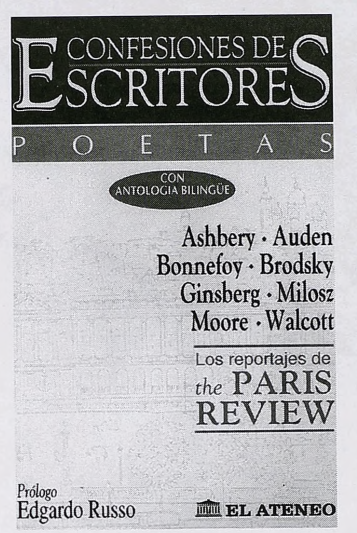
CONFESIONES DE ESCRITORES. POETAS.
El Ateneo,
1997, 262 páginas.

Por OSVALDO AGUIRRE En poesía siempre hay preguntas: cómo se escribe un poema, qué tipo de relación se establece entre literatura y experiencia, cuál es la importancia que se adjudica a la forma, qué clase de expresión constituye la poesía. Las circunstancias biográficas de cada escritor pueden agregar otros interrogantes, pero los temas que importa conversar con un poeta se resumen en ese sumario. No sólo porque son los problemas específicos –los que hacen a la cuestión– sino también porque ninguna palabra es definitiva. Y porque la poesía parece comportar algo insondable, que se resiste a ser dicho y mientras tanto acepta nombres provisorios: musa, belleza, tradición, procedimiento.

Ante tales preguntas, los reportajes de *The Paris Review* que se agrupan en este tomo ofrecen respuestas orientadoras, muchas veces brillantes y susceptibles de nuevos desarrollos. Un mérito de los entrevistados: John Ashbery, W. H. Auden, Yves Bonnefoy, Joseph Brodsky, Allen Ginsberg, Czeslaw Milosz, Mariane Moore y Derek Walcott. Pero también se encuentra algo más. Cada texto está precedido por una breve introducción, donde se reseñan los datos biobibliográficos y se refieren las circunstancias del encuentro. Allí se hacen observaciones sorprendentes: "Me conmovió la manera en que parecía entrar emocionalmente en sus poemas cuando los leía", dice Thomas Clark, a propósito de Ginsberg. De igual manera, Michael Newman nota que las preferencias gastronómicas de Auden "incluyen lengua, tripa, sesos y salchichas polacas, ocupando la carne vacuna un lugar muy secundario (¡nada que ver conmigo!)".

Esos detalles dan la pauta de un acercamiento que elude algunas convenciones –el periodista toma la primera persona pero no pretende convertirse en el protagonista– y demuestran que el rigor profesional es incompatible con la solemnidad, pero no con el placer. Newman quiere saber de Auden circunstancias curiosas: si usa tarjeta de crédito, si piensa que las mujeres deberían manejar la raza humana, cuáles son los peores versos que conoce, "preferentemente de un gran poeta", y los peores que escribió. Sobre su estancia en París, Peter Stitt pregunta a Ashbery si tomaba CocaCola. "Mi sensación inmediata con respecto a cualquier lugar que usted haya descripto en un poema es que no quiero ir allí", dice por su parte Sven Birkerts a Brodsky. Las respuestas significan momentos de humor (Ashbery reconoce una adicción por las gaseosas) y a veces también entradas sobre la poesía desde posiciones inesperadas.

"Pienso en mí mismo como un carpintero, como alguien que hace estructuras, buenas y simples", confiesa Walcott. Esa declaración, que prolonga el antiguo tópico donde lo poético se equipara con lo artesanal, está implicada en el resto de los poetas convocados. Pero en la comparación de los textos lo más visible pasa por las discordancias: Milosz y Moore disienten puntualmente respecto del valor del pensamiento científico, Ginsberg y Walcott plantean dos perspectivas diferentes sobre el sentimiento religioso y Ashbery no se pone de acuerdo consigo mismo respecto del rol del elemento subjetivo. Al margen de Bonnefoy, que pertenece a otra tradición, la sombra de Yeats se proyecta sobre el conjunto de esta constelación, donde Auden, por razones de lectura e influencia, aparece en el centro, mientras que Walcott y Brodsky, por caprichos de la geografía, se mueven en la periferia.



Bonnefoy insiste en relativizar la importancia de lo conceptual en la creación poética: la base de la escritura, dice, es cierta experiencia, nunca un sistema de pensamientos, y la oscuridad de un texto significa solamente un vacío de acontecimiento. Sin embargo, impresiona aquí como el más sólido en términos conceptuales para la reflexión sobre cuestiones que generalmente inducen a efusiones sentimentales y filosofadas al estilo de"la poesía está por encima de toda la literatura": la función de la forma, por ejemplo, o la relación del poema con los objetos y los sentimientos que son su argumento. En vez de la remanida inspiración, destaca la presencia de algo más concreto: "el deseo de encontrarme una vez más dentro de una lengua específicamente poética". Algo que se vincula con la necesidad de reajustar o replantear la relación con el mundo y que convoca a un "lenguaje inconsciente".

Por este camino, se arma otra afinidad secreta entre los poetas consultados. Ashbery (aunque su psicoanalista le dice que debe asumir la autoría de sus obras) sostiene que los poemas "vienen de una parte de mí con la cual no estoy demasiado en contacto, excepto cuando escribo". Igualmente se pronuncia Milosz: "Siempre he estado repleto de voces que hablaban". Brodsky habla de una instancia divina, referida exclusivamente a la intervención de un lenguaje que "hiere" hasta llegar a la poesía. La musa, señala, es la voz del lenguaje. Idea que significa un buen punto de partida cuando el panorama resulta confuso y sombrío.

Una madre de novela

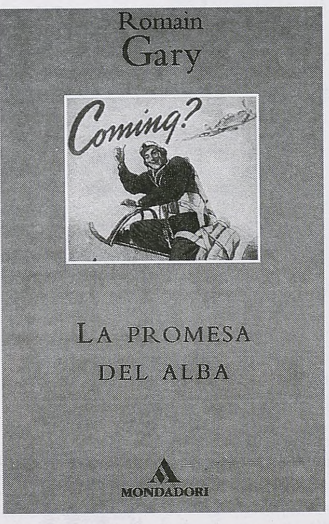
LA PROMESA DEL ALBA
Romain Gary
Mondadori, 1997,
296 páginas.

Por SERGIO S. OLGUIN Hay escritores que alcanzan la fama más por las anécdotas de su vida que por su literatura. Algo así ha ocurrido con el escritor francés, de origen ruso, Romain Gary. Su vida agitada y su suicidio empalidecieron la obra de uno de los narradores franceses más atractivos de las décadas que van del 50 al 70, en una época donde la literatura francesa se encontraba dominada por la "nouveau roman" y no había demasiado espacio para escritores "subjetivistas" o "memorialistas" como Gary.

Su vida está llena de episodios que trasciendan lo literario y alimentan la leyenda: nació en 1914 en Vilnius, Rusia, bajo el nombre de Romain Kacew. Nacionalizado francés antes de la Segunda Guerra, participó como piloto de las Fuerzas Francesas Libres desde Inglaterra y Africa, donde se destacó por su heroísmo; luego fue diplomático, portavoz de Francia en la ONU, ganó dos veces el Premio Goncourt (la segunda usando de manera ilegal un seudónimo, ya que el Goncourt se otorga una vez sola por escritor), dirigió dos películas, se casó con la actriz Jean Seberg y se suicidó en 1980.

La promesa del alba es una novela autobiográfica aparecida originalmente en 1960 que, de alguna manera, se ubica como una línea divisoria en su narrativa y en su vida. Si bien por entonces ya había ganado el primer Goncourt por *Las raíces del cielo* (1956) y había conseguido cierto reconocimiento por su primera novela, *Educación europea* (1945), es a partir de *La promesa*... que Gary se transformó en un escritor a tiempo completo, dando inicio a una copiosa obra donde se destacan los ciclos de *Frère Océan* (*Hermano Océano*) y de *La Danse de Gengis Cohn*, o novelas como *Lady L.* y *La vie devant soi* (*La vida delante suyo*).

A Gary le gustaba tomar como material narrativo distintos episodios de su vida. *La promesa del alba* es la más autobiográfica de sus obras. Cuenta con detalles desde su infancia en la empobrecida Europa oriental de los años 20 hasta su participación en la liberación de Francia del yugo nazi. Pero más que la historia de su vida es la historia de su madre, un personaje extraordinario que mostraba la fuerza moral de las heroínas de las novelas rusas del siglo pasado. Fue ella quien le "impuso" su destino de éxito a Gary, quien lo "empujó" hacia el arte (la literatura fue el último refugio después de fracasar en la música, la pintura y hasta en el tenis) y las carreras militar y diplomática.



La profusión de anécdotas convierte lo autobiográfico de *La promesa*... en novela picaresca y de iniciación: cómo el pobre chico ruso Romain llega a convertirse en un exitoso escritor y diplomático francés. Gary es un narrador inteligente, un gran contador de historias y tiene la ventaja de poder confiar la suerte del relato en un personaje fascinante (la madre) y otro que despierta simpatía y compasión (él mismo).

Gary convierte cada detalle de su vida en un núcleo narrativo. Cada vez que comienza a relatar una historia que parece banal termina convirtiéndola en un hecho singular, novelístico. El amor y la seguridad de su madre respecto de su destino alcanzan momentos de un dramatismo bien logrado. De hecho, cuando en la tercera parte la madre casi desaparece del relato dejando paso a otra madre, Francia, la novela pierde en efectividad y hasta llegan a cansar las muestras de patriotismo. Un patriotismo que no habría que dejar de considerar si se tiene en cuenta que la novela fue publicada durante el auge del nacionalismo francés debido a sus conflictos coloniales. Gary como hijo es fascinante; como francés, un latoso que no para de entonar la Marsellesa. La escritura de Gary recuerda a la de los narradores más tradicionales de Francia, como André Gide (especialmente, el Gide de los diarios íntimos) o Jean Giono. *La promesa del alba* es una obra que supera las expectativas de cualquier relato autobiográfico. Tal vez porque detrás de esa sencilla historia de amor maternal se encuentra un talentoso novelista.

VISA BANCO PROVINCIA

Ver Es Tener.





Visa Banco Provincia. Un estilo de Visa.